



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

CONDUCTAS DISOCIALES EN ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN
EDUCATIVA PÚBLICA DE LIMA ESTE

Línea de investigación:
Evaluación psicológica y psicométrica

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciada en Psicología con
mención en psicología clínica

Autora

Montero Galindo, Cindy Lisbeth

Asesor

Castillo Gómez, Gorqui Baldomero

ORCID: 0000-0001-5748-6126

Jurado

Aguirre Morales, Marivel Teresa

Flores Vasquez, Maria Elizabeth

Cirilo Acero, Ingrid Belu

Lima - Perú

2025



CONDUCTAS DISOCIALES EN ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA PÚBLICA DE LIMA ESTE

INFORME DE ORIGINALIDAD

28%

INDICE DE SIMILITUD

27%

FUENTES DE INTERNET

5%

PUBLICACIONES

14%

TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	repositorio.upao.edu.pe Fuente de Internet	4%
2	alicia.concytec.gob.pe Fuente de Internet	3%
3	repositorio.unfv.edu.pe Fuente de Internet	2%
4	www.dspace.uce.edu.ec Fuente de Internet	2%
5	revistas.ucv.edu.pe Fuente de Internet	1%
6	Submitted to Universidad Nacional Federico Villarreal Trabajo del estudiante	1%
7	acontecerpsiquico.files.wordpress.com Fuente de Internet	1%
8	www.coursehero.com Fuente de Internet	1%
9	worldwidescience.org Fuente de Internet	1%
10	www.scribd.com Fuente de Internet	<1%
11	qdoc.tips Fuente de Internet	<1%

repositorio.uss.edu.pe



FACULTAD DE PSICOLOGÍA
CONDUCTAS DISOCIALES EN ADOLESCENTES DE UNA INSTITUCIÓN
EDUCATIVA PÚBLICA DE LIMA ESTE

Línea de investigación:

Evaluación psicológica y psicométrica

Tesis para optar el Título Profesional de Licenciada en Psicología con mención en

Psicología Clínica

Autora:

Montero Galindo, Cindy Lisbeth

Asesor:

Castillo Gómez, Gorqui Baldomero

ORCID: 0000-0001-5748-6126

Jurado:

Aguirre Morales, Marivel Teresa

Flores Vasquez, Maria Elizabeth

Cirilo Acero, Ingrid Belu

Lima – Perú

2025

Dedicatoria

A mi querida madre, que con su amor incondicional siempre ha sido mi mayor apoyo, brindándome los mejores consejos para luchar por mis sueños.

A mis seres queridos que ya no están físicamente conmigo, quienes siempre creyeron en mí, gracias por su legado, sabiduría y enseñanzas que me acompañan en cada paso de mi vida.

A todas las personas que me animaron en los momentos difíciles, en especial a la persona que me entrega su amor, paciencia y comprensión, apoyándome en mis decisiones.

Agradecimiento

Deseo expresar mi más sincero agradecimiento a mi mentor, por sus conocimientos, apoyo y paciencia, su orientación constante ha sido fundamental en este proceso. Además, agradecer a todos los docentes de mi querida universidad que han sido parte fundamental para mi formación académica, gracias por compartir su vasta experiencia, por fomentar un espíritu investigador y humano, sus enseñanzas han dejado una huella imborrable en mi corazón.

Índice

Resumen.....	vii
Abstract.....	viii
I. INTRODUCCIÓN.....	1
1.1. Descripción y formulación del problema.....	3
1.2. Antecedentes.....	6
1.2.2. Internacionales.....	6
1.2.3. Nacionales.....	10
1.3. Objetivos.....	14
1.3.2. Objetivo general.....	14
1.3.3. Objetivos específicos.....	14
1.4. Justificación.....	15
1.5. Hipótesis.....	16
II. MARCO TEÓRICO.....	17
2.1. Bases teóricas sobre conductas disociales.....	17
2.1.1. Características.....	18
2.1.2. Clasificación según la gravedad.....	20
2.1.3. Factores que contribuyen al desarrollo de la <i>Conducta Disocial</i>	20
2.1.4. Dimensiones.....	21
2.2. Modelo explicativo de la conducta disocial.....	22
2.2.1. Teoría del aprendizaje social de Bandura.....	22
2.2.2. Modelos teóricos de Millon.....	23
2.3. Conductas disociales en adolescentes.....	26
III. MÉTODO.....	27

3.1. Tipo de investigación.....	27
3.2. Ámbito temporal y espacial.....	27
3.3. Variable.....	27
3.3.1. <i>Conductas disociales</i>	27
3.4. Población y muestra.....	28
3.5. Instrumento.....	30
3.5.1. <i>Cuestionario de conductas disociales CDD – MOVIC</i>	30
3.6. Procedimientos.....	33
3.7. Análisis de datos.....	33
3.8. Consideraciones éticas.....	34
IV. RESULTADOS.....	35
V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	41
VI. CONCLUSIONES.....	46
VII. RECOMENDACIONES.....	48
VIII. REFERENCIAS.....	49
IX. ANEXOS.....	58

Índice de Tablas

Tabla 1.	Criterio diagnóstico según el DSM-V y el CIE-10.....	18
Tabla 2.	Operacionalización de la variable Conducta Disocial.....	28
Tabla 3.	Descripción de la muestra según sexo, edad, tipo de familia y grado académico.....	30
Tabla 4.	Prevalencia de los niveles de conductas disociales en los estudiantes.....	35
Tabla 5.	Niveles de los factores de conductas disociales.....	35
Tabla 6.	Coefficiente de Kolmogórov-Smirnov para conducta disocial y factores.....	36
Tabla 7.	Diferencias de las conductas disociales y factores según género.....	37
Tabla 8.	Diferencias en conductas disociales y factores según edades.....	38
Tabla 9.	Diferencias en conductas disociales y factores según grado.....	39
Tabla 10.	Diferencias en conductas disociales y factores según el tipo de familia.....	40

Resumen

La investigación tuvo como objetivo describir las características de las conductas disociales en adolescentes de una institución educativa pública de Lima Este. El estudio fue de origen cuantitativo, de tipo descriptivo, con un diseño no experimental y de corte transversal; estuvo conformado por una muestra de 384 alumnos de ambos sexos que cursaban los grados de segundo a quinto año de secundaria. Para la evaluación se aplicó el Cuestionario de Conductas Disociales CCD-MOVIC de Alcántara. Los resultados arrojaron que las conductas disociales se presentan en un nivel bajo, representando el 89.1%, y en un nivel medio, siendo el 10.9% de la muestra. Con respecto a los factores de la conducta disocial, se encontró un mayor porcentaje en niveles bajos; no obstante, se observa que los factores fraudulencia y manipulación (FM) y violación grave de las normas (VGN) se sitúan en un nivel medio y alto. En conclusión, a pesar de presentar porcentajes bajos en conductas disociales, es de suma importancia prestar atención a los casos encontrados, además de hallar diferencias significativas entre el puntaje global según sexo, edad y grado académico; sin embargo, no se encontraron diferencias significativas en relación con el tipo de estructura familiar.

Palabras clave: adolescentes, conductas disociales, fraudulencia, manipulación, nivel secundario, violación grave de las normas

Abstract

The research aimed to describe the characteristics of dissocial behaviors in adolescents from a public educational institution in East Lima. The study was of quantitative origin, descriptive in type, with a non-experimental and cross-sectional design; it consisted of a sample of 384 students of both sexes who were in the second to fifth years of secondary school. For the evaluation, the CCD-MOVIC dissocial behavior questionnaire by Alcantara was applied. The results showed that dissocial behaviors were present at a low level in 89.1%, of the sample and at a medium level, in 10.9%. Regarding the factors of dissocial behavior, a higher percentage was found at low levels; however, it was observed that the factors of fraudulence and manipulation (FM) and serious violation of rules (VGR) were at medium and high levels. In conclusion, despite the low percentages of dissocial behaviors, it is extremely important to pay attention to the identified cases, in addition to finding significant differences in the overall score according to sex, age, and academic grade; however, no significant differences were found in relation to the type of family structure.

Keywords: adolescents, dissocial behaviors, fraudulence, manipulation, secondary level, serious violation of rules

I. INTRODUCCIÓN

El ser humano a lo largo de su vida pasa por diversas etapas; una de ellas es la adolescencia, una etapa llena de diversos cambios fisiológicos, sociales, emocionales y cognitivos; en este último, el adolescente experimenta una lucha constante con sus pensamientos, decisiones, creencias y valores, sumado a que actualmente algunos jóvenes tienen conductas agresivas y conviven en un entorno hostil, llevándolos a cometer actos delictuosos a edades muy tempranas. Por ese motivo, esta investigación es relevante, ya que cada año se observa a niños y adolescentes quebrantar frecuentemente las leyes y normas socialmente apropiadas, ocasionando agresiones hacia las personas o animales, destruyendo propiedades, robando y cometiendo actos que afectan el equilibrio de las normas sociales. Ello nos habla de conductas problema que afectan no solo a la sociedad, sino a la persona que ejerce estos hechos delictivos, ya que son reflejo de una dinámica familiar disfuncional, relaciones sociales inadecuadas y rendimiento académico bajo.

Es por lo que se optó por abordar el presente estudio teniendo como objetivo principal describir las características de las conductas disociales en adolescentes de una institución educativa pública.

En la primera parte, se presenta la descripción y formulación del problema, la recolección de información de los antecedentes internacionales y nacionales que contextualizan el fenómeno, así como los objetivos de investigación. Además, se plantea la justificación que resalta la importancia de este tema en el contexto peruano, y la hipótesis que guía el análisis del estudio.

En la segunda parte, se da a conocer el marco teórico de la variable conductas disociales, describiendo las características, criterios diagnósticos, edad de inicio, factores de riesgo, dimensiones y teorías explicativas sobre la variable de estudio.

En la tercera parte, se encuentran los aspectos metodológicos, donde se explica detalladamente el diseño y tipo de la investigación; además de ello, se exponen datos relevantes sobre el instrumento.

En la cuarta parte, se expone el análisis de los resultados obtenidos, ordenados en tablas, explicando datos relevantes como la frecuencia, porcentajes, valores de significancia y, entre otras características de la variable conductas disociales.

En la quinta parte se discute la interpretación de los resultados en relación al marco teórico y los antecedentes encontrados, se analizan las implicancias de los hallazgos y se compara con estudios similares.

Por último, se muestran las conclusiones y recomendaciones en la sexta y séptima parte, que resume los hallazgos más relevantes y se reflexiona sobre su significado en el ámbito educativo y social. Además, las sugerencias están orientadas a investigadores, educadores, padres y responsables de políticas públicas, buscando contribuir a mejorar el bienestar de los niños y adolescentes.

1.1. Descripción y formulación del problema

La violencia se ha convertido en uno de los problemas psicosociales que aqueja a varios países a nivel mundial. En la actualidad, se percibe una sociedad llena de terror debido a los continuos crímenes que presencian a diario; entre los más frecuentes actos se encuentran los delictivos como los robos, homicidios, violaciones, extorsiones y, entre otros hechos que lamentablemente son realizados por personas que empiezan a delinquir a temprana edad, causando incomodidad en la población e inseguridad en ella. Estos casos de crímenes se observan en todas partes del mundo, como señala la Iniciativa Global Contra el Crimen Transnacional y Organizado (GI-TOC, 2023) “El 83% de la población mundial vive en países con niveles elevados de criminalidad. En el 2021 era el 79%” (p.11). También, el estudio proporciona información detallada sobre las variaciones medias en la criminalidad a nivel mundial entre 2021 y 2023. Asia se posiciona como el continente con el índice más alto de crímenes, subiendo de 5,30 en el 2021 a 5,47 en el 2023; seguido de África que muestra un incremento, pasando de 5,17 en 2021 a 5,25 en 2023; América evidencia un aumento con cifras que van de 5,06 en el 2021 a 5,20 en el 2023; igualmente, Europa experimenta un inminente incremento en el índice, subiendo de 4,48 en el 2021 a 4,74 en el 2023; finalmente, en Oceanía los valores se extienden de 3,07 en 2021 a 3,23 en 2023 (GI-TOC, 2023).

Como se observa en los últimos años, América se ha mantenido en un nivel constantemente alto de criminalidad; la situación se ve agravada en América Central con una puntuación promedio de 6,28, seguida de América del Sur con 5,94 (GI-TOC, 2023). De manera que América del Sur es una de las regiones más violentas; por lo tanto, evidencia una problemática con grandes efectos negativos que perjudican el nivel social, económico y político de una región. Detallando la situación, en un informe de opinión pública de la Consultoría Interdisciplinaria en Desarrollo (CID Gallup, 2023) menciona que en los países de Ecuador, Bolivia y Perú la población percibe un aumento en los casos de crímenes y delincuencia a

diferencia de los otros países de Latinoamérica. De lo citado se observa que el Perú es uno de los países que a través del tiempo aún predomina un alto grado de delincuencia e inseguridad, considerándolo como un país en estado de emergencia; igualmente, manifiestan que en el país especialmente prevalecen los hurtos, por lo que incrementan los casos delictivos y nos ubica como uno de los países más peligrosos. A un nivel departamental y local, el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2024) publicó en su informe técnico que en los meses de julio-setiembre del 2024 encontró una gran cantidad de denuncias por delitos y la mayor parte de ellos se produjeron en Lima Metropolitana (55 358), es decir, el 35,1% del total nacional. “Seguida de Lambayeque (12 073), La Libertad (10 083), Arequipa (8 954) y Piura (8 811), observándose un incremento en comparación al año 2023” (INEI, 2024, p.4). Siendo Lima Metropolitana el departamento con más indicadores de violencia, registrando según distritos a San Juan de Lurigancho con 6 mil 098, Lima con 5 mil 394, San Martín de Porres abarca 2 mil 977, Comas con 2 mil 550 y Santiago de Surco con 2 mil 502 denuncias por delitos (INEI, 2024).

Frente a esta situación, la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2024) “Estima que en el mundo suceden unos 193,000 homicidios cada año entre jóvenes de 15 a 29 años” (párr. 2). Indicando que la población de adolescentes y jóvenes son los más afectados por la violencia. Resaltando que el grupo etario mencionado se encuentra en una etapa llena de cambios, donde están en una continua búsqueda de su identidad, además de la influencia de su medio familiar y social; al mismo tiempo, están empezando a concebir nuevas creencias, pensamientos y expectativas hacia la vida, ya sea en una forma positiva o negativa.

Las cifras alarmantes de las estadísticas arrojan resultados de un alto índice de violencia juvenil, como lo indica el boletín estadístico del mes de diciembre del 2024 realizado por el Programa Nacional de Centros Juveniles (PRONACEJ, 2025) mencionando el incremento del número de adolescentes en conflicto con la ley penal siendo 3,577 jóvenes involucrados en

infracciones, realizando una serie de conductas que van en contra de las normas establecidas por la sociedad, corriendo el riesgo de que las conductas se agraven, por lo que en términos utilizados en el área de salud mental estaríamos hablando de las conductas disociales; así como menciona López (2014) las conductas disociales comprenden una serie de comportamientos que quebrantan las normas sociales. Asimismo, estas formas de comportamiento se basan en peleas o intimidaciones, robos, mentiras reiteradas, daño a la propiedad privada, abandono de la escuela y fugas del hogar, provocaciones, desobediencias graves y persistentes.

Durante los últimos años, los adolescentes manifiestan características muy marcadas de conductas disociales; siendo ellos partícipes de situaciones violentas y algunos son causantes de terribles actos, encontrándose aún en etapa escolar, mostrando poco interés en las áreas académicas y generando en ellos consecuencias negativas. Más aún en el contexto postpandemia por la COVID-19 en el que se encuentra la población infanto-juvenil, donde atraviesan por diversas dificultades, agudizando su situación, por lo que empiezan a poner en riesgo su salud física y mental, llegando a convertirse en una problemática de salud pública, por lo que requiere de un análisis profundo.

Por ende, es de suma importancia involucrarnos como agentes de cambios, pues la alta tasa de participación de niños y adolescentes en actos disruptivos resulta perjudicial para el desarrollo de nuestro país, las investigaciones relacionados con el tema de violencia, delincuencia juvenil, conducta antisocial y problemas relacionados van convirtiéndose en temas de prioridad; siendo el propósito de la presente investigación describir las conductas disociales en adolescentes de un colegio del distrito de San Juan de Lurigancho, es por ello que los resultados contribuirán a generar un reporte de datos para programas de prevención e intervención con la intención de forjar mejores expectativas en la vida de los estudiantes. Ante la problemática expuesta, se plantea la siguiente interrogante:

¿Cuáles son las características que presentan las conductas disociales en los adolescentes de una institución pública de Lima Este?

1.2. Antecedentes

En la búsqueda de las diferentes bases de datos con respecto a la variable a trabajar, se han encontrado pocas investigaciones de tipo descriptivo; sin embargo, se hallaron estudios relacionados con otras variables y características similares a la muestra e instrumento aplicado. Es por ello que a continuación se presentarán los estudios más significativos para la presente investigación.

1.2.1. Internacionales

El tema de conductas disociales es de interés en investigadores como Cossío (2022), que buscó describir las conductas disociales y la ausencia de orientación psicopedagógica en 64 alumnos del sexto grado de secundaria de la Unidad Educativa Juvenal Mariaca de la ciudad de El Alto – La Paz, Bolivia. Aplicó una investigación de naturaleza cuantitativa y estudio descriptivo, para la recolección de datos realizó una encuesta con preguntas cerradas y un cuestionario sobre conductas disociales, creación de la autora, obteniendo como resultados que las principales manifestaciones de percepción sobre conductas disociales que mostraron los estudiantes fueron rebeldía con 18.75%, problemas en las relaciones personales con 9.38%, agresiones físicas y violación de normas con 6.25% cada manifestación, insultos con 4.69%, actitudes negativas de oposición y provocaciones con 3.12% cada una, sin embargo, también encontró que el 48.44% de los estudiantes indican la presencia de todo el conjunto de conductas de forma simultánea. Concluyó que los adolescentes manifiestan conductas disociales, las cuales generan un clima insociable con pérdidas de valores morales que se han podido visualizar dentro del entorno educativo.

Asimismo, en otro estudio se utilizó un diseño no experimental de corte transversal y de tipo correlacional, realizado por Morales (2021), que indagó en la relación entre las

conductas antisociales y el clima familiar en adolescentes. En una muestra no probabilística de 184 estudiantes, cuyas edades fluctuaban entre los 11 a 18 años, residentes del municipio de Chimalhuacán, México. Utilizaron el Cuestionario de Conductas Antisociales-Delictivas (A-D) adaptada a una población mexicana (Seisdedos y Sánchez, 2001), y la Escala de clima social-FES (Moos et al., 1974), adaptado (Fernández y Sierra, 1984). Los resultados arrojaron que la muestra presentó conductas antisociales con una mayor prevalencia en decir groserías o palabras fuertes (70.7%), mientras que en la conducta delictiva predomina el gastar frecuentemente en juegos (26.1%); asimismo, dentro del análisis identificó que la conducta disocial de molestar o engañar prevalece en varones; en cuanto a la edad, mostró que en la adolescencia tardía se lleva a cabo dichas conductas, mientras que las conductas delictivas como robar cosas se realiza con mayor frecuencia en la adolescencia temprana, por otra parte, halló que no existen diferencias significativas entre las conductas antisociales asociadas a familias monoparentales o reestructuradas. También mencionó que el nivel de comunicación, libre expresión en la familia, así como el grado de interacción conflictiva, no se relaciona con las conductas antisociales. Finaliza en la importancia de la prevención de conductas antisociales en adolescentes dentro de un entorno socio-familiar.

También, como en la investigación de Cabrera et al. (2020), tuvieron como objetivo establecer la correlación entre la desregulación emocional y la conducta antisocial-delictiva, siendo un diseño no experimental con un alcance descriptivo-correlacional, con una muestra de 62 adolescentes del Sistema de Responsabilidad Penal en Colombia. Utilizaron como instrumento la Entrevista Neuropsiquiátrica para Niños y Adolescentes (MINI KID) en la versión española de los autores (Colón-Soto et al., 2005); también, usaron la Escala de Desregulación Emocional (Hervás y Jódar, 2008). Los resultados obtenidos muestran que el 54.8% de los adolescentes reportaron problemas de conducta antisocial; asimismo, mencionaron que la desatención emocional es disímil entre los individuos con trastorno

disocial y los que no lo tienen ($t=4.853$, $p=.031$); de la misma forma, para los investigadores la desatención emocional predice la aparición del trastorno disocial. Finalmente, mencionan la importancia de la revisión teórica de la conducta antisocial, los factores asociados y las mejoras en los modelos de intervención, además de estudiar la influencia de la regulación emocional en la aparición de las conductas disociales en adolescentes.

Igualmente, en la investigación cuantitativa de tipo no experimental, descriptivo y de corte transversal, realizado por Meléndez et al. (2017), buscaron determinar la prevalencia de la conducta disocial en una muestra de 45 personas (12 mujeres y 33 varones), cuyas edades fluctuaban entre los 10 y 15 años, residentes del barrio “El Símbolo” de Santiago de Tolú-Ecuador. Utilizaron la encuesta de evaluación del trastorno disocial de la conducta (Pineda et al., 2000). Los resultados arrojaron que el 40.4% de la población presentó el trastorno disocial de la conducta; el 40% correspondía al género femenino y el 60% al género masculino; asimismo, identificaron comportamientos agresivos de pleitos con terceros, intimidación o amenazas hacia otras personas que representan el 53.3%. Por último, concluyeron que los individuos con rasgos del trastorno disocial de la conducta tienden a manifestar impulsividad, alta emocionalidad negativa, baja conciencia, egocentrismo, relaciones interpersonales inestables, desprecio por los sentimientos de los demás, imprudencia y engaño, así como dificultades en la vida escolar, familiar y social.

Además, Garaigordobil y Maganto (2016) realizaron una investigación con el objetivo de analizar la prevalencia de la conducta antisocial y explorar diferencias en función de variables sociodemográficas como sexo, edad, nivel socioeconómico, nivel de estudios de los padres/madres. Con una muestra representativa de 2.802 estudiantes de 12 a 18 años que cursaban la Educación Secundaria Obligatoria ESO (75.4%) y Bachiller (24.6%) del País Vasco, España. La investigación tuvo un diseño descriptivo y comparativo, donde administraron dos instrumentos: el cuestionario de conductas antisociales-delictivas para los

adolescentes (Seisdedos, 1995) y la Escala de Problemas de Conducta a los Padres EPC-CA (Navarro et al., 1993). Los resultados evidenciaron que el 16.6% de la muestra tenía un nivel alto de conductas antisociales, el 10% presentaba el perfil de alto riesgo y el 6.6% el perfil antisocial; en cuanto al sexo, las mujeres tenían significativamente menos conducta antisocial; en cambio, en la evaluación de los padres no hallaron diferencias entre ambos sexos. En relación con la edad, encontraron un incremento significativo tanto en el autoinforme como en la evaluación de los padres; las diferencias entre sexo aumentaban significativamente con la edad, observando un mayor incremento en varones de 16-18 años. Finalizaron con la importancia de la prevención e intervención de la conducta antisocial desde la infancia.

Igualmente, López y Merchán (2015) buscaron identificar la prevalencia de conductas disociales en hijos de padres antisociales privados de su libertad. Realizaron un estudio de tipo transversal, cuantitativo y descriptivo, con una muestra de 40 padres de familia que presentaban un promedio de edad entre 38 y 46 años, además de 77 adolescentes, hijos de padres recluidos en el Centro de Rehabilitación de varones de Cuenca, en Ecuador. Utilizaron el Inventario Neuropsiquiátrico Internacional para niños "MINI" sección P correspondiente al trastorno antisocial de la personalidad (Sheehan et al., 2000) y traducida en su versión en español por sus colaboradores, también se aplicó el Inventario Neuropsiquiátrico para niños y adolescentes "MINI-KID" sección P (Sheehan et al., 2000); y el Cuestionario de Funcionamiento Familiar (FF-SIL), diseñado y validado (Pérez et al., 1997). La prevalencia de conductas disociales en hijos de padres antisociales es de 26.8%. La mayoría de los hijos, tanto de padres antisociales como no antisociales mencionaron tener una relación familiar funcional. Por lo que identificaron la prevalencia de conductas disociales en hijos de padres antisociales, siendo mayor a la de los hijos de padres no antisociales; sin embargo, fue no significativo, y no guardaba relación con las características demográficas ni el funcionamiento familiar.

1.2.2. Nacionales

El investigador Chavez (2024) buscó determinar la frecuencia de conductas disociales en estudiantes de 4to y 5to año de secundaria en la institución educativa “Palmas Reales” en el distrito de Los Olivos, Lima. Utilizó un diseño descriptivo de corte transversal, siendo un estudio cuantitativo y observacional; evaluó a 120 estudiantes utilizando la Escala de Conducta Disocial ECODI-27 (Moral de la Rubia, 2010). Como resultado, encontró 10 casos de conductas disociales, siendo el 8% de la muestra evaluada; en cuanto al sexo, arrojó que el porcentaje en hombres fue del 12% y en mujeres el 4%, cumpliéndose una relación de 3 a 1; según el año de estudio, en el cuarto grado se encontró el 14% y en quinto grado el 2%. Asimismo, las dimensiones como “conducta opositora desafiante” y “travesuras” del instrumento fueron las que demostraron una elevada tendencia a dar respuestas disociales. Con lo cual concluyó que la prevalencia general que fue detallada en la investigación concuerda con la literatura estudiada; sin embargo, en el caso de la prevalencia según sexo, evidenció una diferencia en comparación con investigaciones internacionales, pero concuerda con estudios nacionales, por lo que sugiere ampliar la población estudiada.

Por otra parte, Núñez (2024) publicó una investigación mostrando un enfoque cuantitativo de tipo descriptivo correlacional, con un diseño no experimental de corte transversal, con la finalidad de hallar la relación entre el clima social familiar y las conductas disociales en una muestra de 171 alumnos de ambos sexos que oscilaban entre las edades de 11 a 18 años y se encontraban en el tercer, cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública del distrito de San Luis, Lima. Para la recolección de información, empleó el Cuestionario de Conductas Disociales, creado en el contexto peruano (Alcántara, 2016), y la Escala de Clima Social Familiar (Moos et al., 1974) adaptada al contexto peruano (Barrionuevo, 2017). Los resultados encontrados indican que el 64.9% de estudiantes experimentaron un nivel de clima social familiar medio y el 40.4% presentó un índice medio

de conductas disociales; asimismo, determinó que no hay relación entre las variables de estudio. Finalmente, indicó que el ambiente familiar de los participantes no se relaciona con las conductas disociales, es decir, si llegaron a convivir en un entorno familiar hostil, no necesariamente desarrollarán conductas disociales.

También, Ortiz y Santamaria (2024) decidieron realizar un estudio con un enfoque cuantitativo y diseño no experimental de tipo descriptivo correlacional con la finalidad de establecer la correlación de la funcionalidad familiar y las conductas disociales en 331 alumnos de una institución educativa del distrito del Callao, cursando el tercer, cuarto y quinto año de educación secundaria. Para la aplicación, emplearon la encuesta de funcionalidad familiar, la escala de Alcántara (2016) conductas disociales CCD-MOVIC y la escala de evaluación de la cohesión y adaptación familiar FACES III, siendo una prueba adaptada (Bazo et al., 2016). En cuanto a los resultados muestran una relación inversa significativa ($r = -.209$, $p < .001$), de amplitud media y tamaño del efecto pequeño entre las variables; asimismo, hallaron que las conductas disociales se relacionan significativamente con la dimensión cohesión, sin embargo con respecto la dimensión flexibilidad no mostraron una relación significativa, de igual forma al comparar la funcionalidad familiar y conductas disociales según sexo, no obtuvieron diferencias significativas, sin embargo, en las dimensiones agresión, destrucción y vandalismo, violación grave de las normas encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres. Finalizaron indicando que a medida que la funcionalidad familiar incrementa, las conductas disociales tienden a disminuir.

Del mismo modo, Rojas (2023) presentó una investigación que tuvo como objetivo determinar la relación entre el funcionamiento familiar y la conducta disocial, constituida por una muestra censal de 205 estudiantes que cursaban el período académico 2018, adolescentes varones y mujeres desde el primer al quinto grado de educación secundaria en una institución educativa privada de Trujillo. Empleó una investigación de tipo descriptivo correlacional,

aplicó los instrumentos de Cohesión y Adaptabilidad familiar FACES III (Olson et al., 1985) y el Cuestionario de Conductas Disociales CCD-MOVIC (Alcántara, 2016), que arrojaron como resultados que la funcionalidad familiar tiene una correlación altamente significativa y de forma negativa con la conducta disocial en los adolescentes. Igualmente, encontró que, en función de la cohesión familiar, la muestra presentó un tipo de familia conectado con un 34.6%; también en función de la adaptación familiar, predominó el tipo de familia rígida con un 34.6%. Por otra parte, el 84.9% de los estudiantes manifestaron un nivel sin trastorno en conducta disocial y solo el 15.1% registró una alerta de trastorno; de la misma forma, se encontró valores bajos en los indicadores de la conducta disocial, presentando un ligero mayor porcentaje en los indicadores de fraudulencia y manipulación con un 16.6% y en el indicador destrucción y vandalismo con el 16.1%. Por último, evidenció que, a mayor cohesión conectada y adaptabilidad rígida, menor será la conducta disocial en los adolescentes.

Por su parte, Rojas (marzo de 2023) llevó a cabo una investigación de tipo correlacional con un diseño no experimental y enfoque cuantitativo, con la finalidad de comprobar la relación entre el funcionamiento familiar y las conductas antisociales y delictivas en 161 adolescentes de ambos sexos, que cursaban el cuarto y quinto grado de secundaria de una institución educativa pública de Chorrillos. Aplicó la escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar FACES III (Olson et al., 1982) y el cuestionario de Conductas Antisociales – Delictivas A - D (Seisdedos, 1995). Dentro de los resultados encontró una correlación indirecta y baja entre la cohesión, la adaptabilidad y las conductas antisociales y delictivas; asimismo, halló que la muestra presentó una cohesión familiar no relacionada (49.1%), es decir, evidenciaron una separación emocional dentro de su núcleo familiar, predominando un distanciamiento entre padres e hijos; también mostró un nivel bajo en conductas disociales y delictivas (49.1%). Finalmente, la principal conclusión que manifestó la investigación fue que, a mayor

funcionamiento familiar, menor será la probabilidad de la aparición de conductas antisociales delictivas.

Mientras tanto, Rodríguez (2020) investigó la relación entre el estilo de crianza y la conducta disocial en 196 estudiantes de secundaria, entre varones y mujeres de 11 a 18 años de la Institución Educativa Pública Esperanza Martínez de López de Tacna, en el 2019. El estudio tuvo un enfoque cuantitativo con un diseño no experimental de corte transversal y de tipo descriptivo correlacional. Utilizó los instrumentos validados como la Escala de Estilos de Crianza de Steinberg (Merino y Arndt, 2009), y la Escala de Conducta Disocial ECODI27 (Moral y Pacheco, 2010); arrojando como resultados que el mayor porcentaje de alumnos manifiesta un estilo de crianza negligente con 36.73%; por otra parte, encontró que el 38.72% de estudiantes presentaron conducta disocial, de los cuales el indicador más alto fue “conducta opositora desafiante” que representó el 50% y el indicador con menor porcentaje fue “robo y vandalismo” que alcanzó el 4.08% de escolares con conducta disocial. Asimismo, demostró que existe relación entre ambas variables, por lo que concluyó que el estilo de crianza está relacionado con la presencia de conductas disociales en el estudiante.

Asimismo, Alvarado (2020) realizó una investigación de diseño descriptivo – correlacional y tuvo como objetivo determinar la relación entre la calidad de vida y conductas disociales en estudiantes de una institución educativa estatal de La Esperanza en Trujillo, conformada por 150 adolescentes del cuarto y quinto grado de secundaria a quienes aplicó la Escala de Calidad de Vida de Olson y Barnes, adaptada (Grimaldo, 2003), y el Cuestionario de Conductas Disociales CCD – MOVIC (Alcántara, 2016). En cuanto a los resultados, obtuvo una relación significativa ($p < ,05$) entre la calidad de vida y las conductas disociales en adolescentes; asimismo, encontró que en la muestra predomina la tendencia a una mala calidad de vida con un 39.3% y el nivel de conducta disocial evidencia un 85.3% de estudiantes sin trastorno; solo el 14.7% presentó alerta de trastorno. También, halló que, en las dimensiones

de conducta disocial, presentaron un mayor porcentaje en agresión, destrucción y vandalismo con un 13.3%, y fraudulencia y manipulación con 14% de adolescentes en alerta de trastorno de conducta disocial.

De igual forma, Rojas (2019) buscó determinar la relación entre el clima social familiar y conductas disociales en adolescentes de Trujillo, siendo una investigación descriptiva-correlacional, por lo que utilizó la Escala de Clima Familiar FES (Moos et al., 1989) validada por Zapata y el Cuestionario de Conductas Disociales CCD-MOVIC (Alcántara, 2016); donde participaron 350 estudiantes de sexo masculino entre 13 y 15 años de instituciones educativas públicas. Asimismo, indicó una relación inversa con un tamaño de efecto pequeño entre el clima social familiar: relación, desarrollo y estabilidad con las dimensiones de agresividad, destrucción y vandalismo, fraudulencia y manipulación, intimidación sexual, violación grave de las normas de la conducta disocial. Concluyendo que no existe relación entre el área de relaciones y desarrollo del clima social familiar con las dimensiones de la conducta disocial; sin embargo, encontró una correlación pequeña entre el área de estabilidad del clima social familiar con las dimensiones de conducta disocial en adolescentes del distrito de Trujillo.

1.3. Objetivos

1.3.1. Objetivo General

Describir las características de conductas disociales en adolescentes de una institución pública de Lima Este.

1.3.2. Objetivos Específicos

1. Determinar los niveles de los factores de las conductas disociales en adolescentes de una institución educativa pública de Lima Este.
2. Identificar las diferencias de las conductas disociales y factores según sexo, edad, grado académico y tipo de familia en adolescentes de una institución educativa pública de Lima Este.

1.4. Justificación

Los motivos de realizar el presente estudio se basan en problemas que acontecen diariamente a los ciudadanos perturbando la tranquilidad, estos sucesos son un sinnúmero de casos de conductas disruptivas por parte de los adolescentes en etapa escolar, llegando a romper las normas sociales sin ningún remordimiento, desafiando a la autoridad y llegando a cometer crueldad contra otro ser vivo o patrimonio; generando pánico en la sociedad y siendo un signo alarmante en nuestro país, sin darnos cuenta los casos de adolescentes con conductas antisociales van aumentando a través de los años.

Asimismo, la investigación presenta una utilidad metodológica, que ayudará a corroborar la consistencia interna del instrumento de estudio en una población de adolescentes escolares, por lo cual se considera oportuna la realización de dicho análisis.

Desde el punto de vista teórico, permitirá conocer las características y el nivel en el que se presenta y desarrolla la conducta disocial en una institución educativa pública; además, servirá de base para futuras investigaciones descriptivas, ya que se encontrará una revisión sistemática y detallada de la variable de estudio, igualmente, se contrastará con resultados de otras investigaciones nacionales e internacionales, brindando respuestas a este fenómeno que viene afectando a la salud mental y educativa de los adolescentes.

En el ámbito social, proporciona información como aporte al conocimiento de la comunidad, actualizando datos y describiendo el nivel de conducta disocial que predomina en la población de estudio, con lo que contribuye a obtener un registro de cuáles son las conductas que más predominan y la comprensión del aumento de las mismas.

Finalmente, la investigación tiene importancia práctica, ya que facilita a la institución pública una información detallada acerca de lo que ocurre con los estudiantes, para así formular soluciones al problema, como el desarrollo de diversos programas para adolescentes, tanto para la prevención como para la intervención en los escolares.

1.5. Hipótesis

1. Existen diferencias significativas de conductas disociales de una institución educativa pública de Lima Este, según sexo, edad, grado académico y tipo de familia.

II. MARCO TEÓRICO

2.1. Bases teóricas sobre conductas disociales

Toda comunidad tiene normas establecidas para una convivencia armoniosa entre sus ciudadanos; sin embargo, se visualizan diariamente hechos caracterizados por transgresiones de las leyes y reglas cometidos por individuos cada vez más jóvenes, es decir, niños y adolescentes que muestran un comportamiento excesivo a situaciones de riesgo y agresiones sin medir las consecuencias, generando efectos perjudiciales tanto en sí mismos como en los demás. Tal como señala Alcántara (2016), manifiestan un patrón de comportamientos desadaptativos y destructivos como agresiones, engaños, robos, ultrajes y violencia en sus diferentes manifestaciones.

Sin embargo, si las conductas disociales se tornan crónicas con un patrón repetitivo, se estaría hablando de un trastorno disocial, como lo menciona De Dios (2002), pues considera que las conductas disociales van más allá, como un trastorno de conducta o trastorno disocial; son comportamientos frecuentes donde no tienen límites ni vínculos con los familiares y amigos, ni respeto a las normas establecidas en el lugar donde viven.

De la misma forma, Sarason y Sarason (2006) señalan que el trastorno disocial presenta recurrentes conductas de desprecio y violación de los derechos de los demás, así como de manipular, engañar y de realizar actos de crueldad sin muestra alguna de arrepentimiento ni miedo de las consecuencias de aquellos hechos.

Por ende, las conductas disociales y el trastorno disocial tienen relación, pero no son lo mismo; mientras que la conducta disocial abarca un amplio detalle de los comportamientos que presentan los sujetos que se desvían de las normas sociales, el trastorno disocial representa un diagnóstico en el área de la salud mental que requiere de un vasto estudio de un profesional.

2.1.1. Características

Es de conocimiento profesional que los rasgos de la conducta disocial se encuentran explicados en dos de los grandes manuales utilizados con frecuencia que clasifican a este tipo de problemática, por lo que en el siguiente cuadro se buscará describir los criterios según la Clasificación de los Trastornos Mentales y del Comportamiento CIE-10 (OMS, 1992) y el Manual de Diagnóstico de los Trastornos Mentales DSM-V (American Psychiatric Association [APA], 2013).

Tabla 1

Criterio diagnóstico según el DSM-V y el CIE-10

DSM – V	CIE – 10
<p>A. Un patrón repetitivo y persistente de comportamiento en el que no se respetan los derechos básicos de otros, las normas o reglas sociales propias de la edad, lo que se manifiesta por la presencia en los dos últimos meses de por lo menos tres de los quince criterios siguientes en cualquier de las categorías siguientes, existiendo por lo menos uno en los últimos seis meses:</p> <p>Agresión a personas y animales</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. A menudo acosa, amenaza o intimida a otros. 2. A menudo inicia peleas. 3. Ha usado un arma que puede provocar serios daños a terceros (p. ej., un bastón, un ladrillo, una botella rota, un cuchillo, un arma). 4. Ha ejercido la crueldad física contra personas. 5. Ha ejercido la crueldad física contra animales. 6. Ha robado enfrentándose a una víctima (p. ej., atraco, robo de un monedero, extorsión, atraco a mano armada). 7. Ha violado sexualmente a alguien. <p>Destrucción de la propiedad</p> <ol style="list-style-type: none"> 8. Ha prendido fuego deliberadamente con la intención de provocar daños graves. 9. Ha destruido deliberadamente la propiedad de alguien (pero no por medio de fuego). <p>Engaño o robo</p> <ol style="list-style-type: none"> 10. Ha invadido la casa, edificio o automóvil de alguien. 11. A menudo miente para obtener objetos o favores, o para evitar obligaciones. 	<p>G1. Patrón de conducta repetitivo y persistente que conlleva la violación de los derechos básicos de los demás o de las normas sociales básicas apropiadas a la edad del paciente. La duración debe ser de al menos seis meses, durante los cuales algunos de los siguientes síntomas están presentes. Nota: los síntomas 11, 13, 15, 16, 20, 21 y 23 necesitan que se produzcan sólo una vez que se cumpla el criterio.</p> <p>El individuo presenta:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Rabieta excepcionalmente frecuentes y graves para la edad y el desarrollo del niño. 2. Frecuentes discusiones con los adultos. 3. Desafíos graves y frecuentes a los requerimientos y órdenes de los adultos. 4. A menudo hace cosas para molestar a otras personas de forma aparentemente deliberada. 5. Con frecuencia culpa a otros de sus faltas 6. Es quisquilloso y se molesta fácilmente con los demás. 7. A menudo está enfadado o resentido. 8. A menudo es rencoroso o vengativo. 9. Miente con frecuencia y rompe promesas para obtener beneficios y favores o para eludir sus obligaciones. 10. Inicia con frecuencia peleas físicas (sin incluir peleas con sus hermanos). 11. Ha usado alguna vez un arma que pueda causar serios daños físicos a otros. 12. A menudo permanece fuera de casa por la noche a pesar de la prohibición paterna (desde antes de los trece años de edad).

-
- | | |
|--|---|
| <p>12. Ha robado de cierto valor sin enfrentarse a la víctima.
Incumplimiento grave de las normas</p> <p>13. Antes de los 13 años, a menudo sale por las noches a pesar de la prohibición de sus padres.</p> <p>14. Ha pasado una noche fuera de casa sin permiso</p> <p>15. A menudo falta en la escuela, desde antes de los 13 años.</p> <p>B. El trastorno provoca malestar clínicamente significativo en las áreas del funcionamiento social, académico o laboral.</p> <p>C. Si tiene 18 años a más, no se cumple con los criterios de trastorno de la personalidad antisocial</p> | <p>13. Crueldad física con otras personas (p. ej., ata, corta o quema a sus víctimas).</p> <p>14. Crueldad física con los animales.</p> <p>15. Destrucción deliberada de la propiedad ajena (diferente a la provocación de incendios).</p> <p>16. Incendios deliberados con la intención de provocar serios daños.</p> <p>17. Robos de objetos de un valor significativo sin enfrentarse a la víctima, bien en el hogar o fuera de él.</p> <p>18. Ausencias reiteradas al colegio, que comienzan antes de los trece años.</p> <p>19. Abandono del hogar al menos en dos ocasiones o en una ocasión durante más de una noche (a no ser que esté encaminado a evitar abusos físicos o sexuales)</p> <p>20. Cualquier episodio de delito violento o que implique enfrentamiento con la víctima (p. ej. “tirones”, atracos, extorsión).</p> <p>21. Forzar a otra persona a tener relaciones sexuales.</p> <p>22. Intimidaciones frecuentes a otras personas (p. ej., infligir dolor o daño deliberados, incluyendo intimidación persistente, abusos deshonestos o torturas).</p> <p>23. Allanamiento de morada o del vehículo de otros.</p> <p>G2. El trastorno no cumple criterios para trastorno disocial de personalidad (F60.2), esquizofrenia (F20.-), episodio maníaco (F30.-), episodio depresivo (F32.-), trastorno generalizado del desarrollo (F84.-)</p> |
|--|---|
-

Nota. Adaptada de la “Clasificación de los Trastornos Mentales y del Comportamiento CIE-10” (OMS, 1992) y el “Manual de Diagnóstico de los Trastornos Mentales DSM-V” (APA, 2013).

La edad de comienzo según el CIE-10 (OMS, 1992):

- De inicio en la infancia: Al menos una manifestación disocial comienza antes de los diez años de edad.
- De inicio en la adolescencia: No se presentan manifestaciones disociales antes de los diez años de edad.

2.1.2. Clasificación según la gravedad

Para el CIE-10 (OMS, 1992), la gravedad de las conductas disociales se clasifica en:

- Leve: Pocos o ninguna de las manifestaciones disociales. Los indicadores disociales ocasionan un riesgo pequeño para las demás personas.
- Moderado: El número de manifestaciones disociales y los efectos que provocan en las personas son intermedios que fluctúan entre “leves” y “graves”.
- Graves: Muchas de las manifestaciones disociales o señales causan un daño serio a las personas, p. ej., daños físicos graves, vandalismo o robo.

2.1.3. Factores que contribuyen al desarrollo de la Conducta Disocial

Las conductas disociales pueden estar influenciadas por una mezcla de factores. Para Vásquez et al. (2010), refieren los siguientes factores:

A. Factores parentales. Existen ciertas características en la crianza de los padres hacia sus hijos que colaboran en la aparición de las conductas disociales, por ejemplo:

- La formación rígida y punitiva caracterizada por la grave agresión física o verbal está asociada al desarrollo de comportamientos agresivos desadaptativos.
- Modelos de disciplina incorrectos y contradictorios; pueden variar desde la severidad extrema y estricta hasta la falta de supervisión y control.
- Dinámica familiar caótica.
- El abuso, violencia infantil y negligencia.
- Trastornos psiquiátricos.

B. Factores socioculturales. Son los siguientes:

- Sufrir carencias económicas.
- Vivir en zonas urbanas marginadas y con falta de oportunidades sociales.
- Influencia inadecuada de los pares dirigida al consumo de droga.
- Falta de una red de apoyo social adecuada.

C. Factores psicológicos. Los niños criados en condiciones inestables, con falta de empatía, agresivos, destructivos e incapaces de desarrollar gradualmente la tolerancia a la frustración, necesaria para las interacciones sociales maduras.

D. Factores neuropsicológicos. Los exámenes neuropsicológicos revelan que los niños y adolescentes con alteraciones en las estructuras cerebrales como el sistema límbico y el lóbulo frontal del cerebro interfieren con la capacidad de planificación, dificultades en las interacciones sociales, regulación emocional e inhibición de impulsos, teniendo como mayor probabilidad desarrollar conductas disociales.

2.1.4. Dimensiones

Alcántara (2016) expresa que la conducta disocial está compuesta por cuatro factores o dimensiones:

A. Agresión a personas y animales. El adolescente busca amenazar, provocar y dañar a las personas, participando en peleas haciendo uso de algún tipo de objeto; también muestra crueldad hacia las personas y animales.

B. Destrucción de la propiedad ajena. Muestra intencionadamente sus deseos por destruir propiedades de otras personas, causando incendios, rayar un auto, lanzar objetos pesados hacia una vivienda, entre otros.

C. Fraudulencia o robo. Presenta una tendencia a alterar la verdad y manipular con el objetivo de obtener beneficios personales, además de hurtar, robar y estafar para obtener un bien económico.

D. Violación grave de las normas. Contradice las reglas establecidas dentro de su entorno familiar, escolar y social, mostrando comportamientos como escapándose de casa, inasistencia a las actividades escolares, entre otros.

2.2. Modelo explicativo de la conducta disocial

2.2.1. Teoría del aprendizaje social de Bandura

El aprendizaje social es una teoría propuesta por Albert Bandura, un psicólogo quien en sus investigaciones logró explicar que el ser humano aprende observando modelos e imitando determinados comportamientos, ya sean estos adecuados o inadecuados; lo cual expuso en el experimento del “muñeco Bobo”, donde mediante un modelo los niños aprendieron esas conductas violentas y agresivas realizadas por un adulto. Por lo que Prado (2012) menciona: “En la observación e imitación, los niños suelen imitar a los padres, profesores, amigos y héroes” (p. 06).

Es importante resaltar que la mayor parte de las conductas aprendidas se deben a la imitación por medio de la observación. En este caso, los observadores alcanzan representaciones simbólicas de las conductas que les servirán de guía; es por ello que, al hablar de conductas disociales desde este enfoque, se habla de las conductas desadaptadas que están reguladas por los procesos de aprendizaje por observación. El aprendizaje social es un proceso en el cual el individuo está afectado por el medio ambiente, sin dejar de reconocer la importancia de los procesos cognitivos como la atención y la memoria, que mediante los sentidos obtienen o modifican habilidades, conocimientos y conductas.

No obstante, para poder llegar al proceso final de aprendizaje, Bandura (1977) instauró 4 componentes esenciales, los cuales son:

- Atención: Es el proceso donde el individuo establece qué comportamiento es el que observa del modelo, que habitualmente comparten actividades, siendo una influencia positiva o negativa para el sujeto.
- Retención: Un punto importante para que la conducta sea utilizada en el futuro es necesario que la persona pueda recordarla, por lo que la memoria juega un papel importante.

- Producción motora: Cuando la persona logra retener la información, el siguiente paso busca reproducir la conducta observada, organizando la propia respuesta, la cual se transforma en acciones cometiendo errores en los primeros intentos.
- Motivación: Para emitir un comportamiento, el individuo actuará guiado del valor de recompensa de los resultados o consecuencias que obtenga de la conducta aprendida. Estos pasos son esenciales para el proceso de aprendizaje por observación.

La teoría del aprendizaje social es fundamental para explicar el desarrollo de las conductas disociales. Como lo mencionan Bandura y Walters (1979), si el comportamiento es recompensado y valorado por el grupo o su entorno, el individuo tiene una mayor posibilidad de ejecutar conductas altamente agresivas; asimismo, muchos de ellos conviven en ambientes donde predominan los modelos que exhiben conductas problemáticas, influenciando a que aprendan comportamientos por medio de la observación.

2.2.2. Modelos teóricos de Millon

Theodore Millon fue un psicólogo que ha generado grandes contribuciones a la psicología clínica, especialmente en el tema de la personalidad con la creación de instrumentos, fundación de revistas, producción académica y el desarrollo de propuestas teóricas para una mayor comprensión de la clasificación de las patologías específicas, es así como uno de los manuales más importantes y utilizados en el mundo como el DSM tiene una marcada influencia por los estudios realizados de Millon (Arias, 2015).

Asimismo, dos de las propuestas más trascendentales son el modelo de aprendizaje biosocial y el modelo evolutivo de Millon, que buscan explicar el desarrollo de la personalidad a través de la interacción de ciertos factores que van a influir en la persona, describiendo características de los patrones normales y patológicos que conllevan, en este caso, al entendimiento de las conductas disociales.

A. Modelo de aprendizaje biosocial. Este modelo es la primera propuesta teórica de Millon, considerando el refuerzo como punto unificador del modelo (Oscar, 2003). Además, Millon (2006) menciona puntos resaltantes donde predominan la recompensa, satisfacción y dolor las cuales interactúan en el ser humano, creando tres polaridades. Por lo que a partir de tres preguntas se puede explicar las dimensiones polares, éstas son: qué refuerzo busca la persona, lo que responde a la polaridad de placer y dolor; pasando a dónde el sujeto procura encontrar los refuerzos, siendo éstas en sí mismo en los otros; y cómo actúa la persona para poder obtener y alcanzar las recompensas que desea, ya sea por una conducta instrumental pasiva o activa (Oscar, 2003). La interacción de las dimensiones llega a deducir ocho patrones que hablan de la patología de la personalidad. Sin embargo, lo resaltante de este modelo es la postura que tiene Millon reconociendo que la personalidad de un individuo no solo es el producto de la herencia genética sino la influencia de las experiencias e interacciones dentro de un entorno familiar, social y cultural y cómo el ser humano se adapta a las demandas de su entorno.

Por otra parte, desde el modelo biosocial se busca entender la conducta disocial y cómo está se convierte en un patrón crítico y alarmante de la personalidad reconociendo que ciertas características tienen una base genética lo que predispone a que la persona llegue a desarrollar una serie de comportamientos persistentes que transgreden los derechos de los demás; enfatizando en la importancia del aprendizaje social basados en la adquisición de conductas observadas por un modelo disfuncional que se encuentra dentro de su entorno sumado a situaciones adversas ocurridas en la infancia, donde por medio de reforzadores busca infringir las normas sociales que van acorde a la edad del sujeto. De ello, se deduce la importancia del factor biológico y social, y cómo éstas interactúan para el desarrollo de una personalidad sana o patológica.

B. Modelo evolutivo. La teoría de la evolución es la base de una ciencia integrada que utiliza Millon para definir un enfoque de la personalidad desde un nivel organizado y funcional, donde el organismo es el que sobrevive, se reproduce, transmite sus potenciales adaptativos y desadaptativos a sus futuras generaciones. También, el papel de la salud psicológica interactúa junto a las características y potencialidades de la persona y los del entorno como la familia, escuela, iglesia u ocio (Millon, 2006). Los principios explicativos que utiliza Millon tienen similitud con los propuestos por Charles Darwin; en lugar de utilizarlos para explicar el origen de las especies, Millon los emplea para exponer la estructura y la dinámica de los estilos de la personalidad.

Millon describe el desarrollo de la personalidad a través de cuatro etapas como: la existencia, que se enfoca en la supervivencia del organismo y cómo están orientadas a la obtención del placer y la evitación del dolor; la adaptación, se refiere a cómo el individuo busca adaptarse al entorno acomodándose a lo que el medio le ofrece o generando un cambio para modificarlo; la replicación, corresponde a la reproducción de patrones de comportamiento para lograr la supervivencia maximizando la diversificación y transmisión de conocimientos; y la abstracción, muestra las capacidades del individuo para planificar de forma anticipada tomando decisiones razonables (Millon, 2006; Fernández, 2007).

Es por ello que la personalidad se concibe, como un conjunto de características distintivas construyéndose mediante la interacción de factores biológicos, sociales y psicológicos que presentan los individuos para relacionarse con su entorno cercano enfatizando en el desarrollo temprano de estos rasgos. En cambio, la conducta disocial explicada desde el modelo evolutivo de Millon comprende patrones de funcionamiento desadaptativo llegando a convertirse en una extensión patológica de la personalidad.

2.3. Conductas disociales en adolescentes

La adolescencia es una etapa del desarrollo humano, una transición entre la niñez y la adultez, abarcando las edades de los 12 años hasta los 18 años (Papalia y Martorell, 2021). También, en la adolescencia se experimentan cambios físicos, emocionales, comenzando a desarrollar un pensamiento crítico y brindándole importancia a las relaciones con sus pares, así como enfrentan desafíos y la presión del grupo, por lo que la comunidad y familia son una influencia que afecta de forma favorable o desfavorable en el desarrollo de los adolescentes.

Desde la perspectiva de Bandura et al. (1963) el comportamiento del sujeto joven además de presentar respuestas instintivas también posee un repertorio de respuestas aprendidas, sugiriendo con ello, la existencia de una agresividad innata como también una respuesta agresiva obtenidas por aprendizaje. Entonces, las conductas desadaptativas obedecen su formación a la interacción de factores innatos y del aprendizaje.

Para Millon (2006) los adolescentes con trastorno disocial presentan características de personalidad extrovertida e inestabilidad emocional, con comportamentales que incluyen el trato hostil para con otros, rebelde ante la sociedad, tendencia a la frustración y en cierta medida, ante la imposición privaciones o sanciones, carecer de estados emocionales de miedo, abarcando niveles que van desde presentación de actos disruptivos leves hasta formas extremadamente graves.

III. MÉTODO

3.1. Tipo de investigación

La investigación es de origen cuantitativa, posee un diseño no experimental, de carácter transversal y de tipo descriptiva. En lo referente a los estudios cuantitativos son los que analizan la información mediante la recolección de datos, basándose en la medición numérica y los análisis estadísticos que buscan confirmar la hipótesis, para posteriormente establecer modelos de comportamientos y probar teorías. Asimismo, el diseño no experimental tiene como fin observar los fenómenos dentro de su contexto real, sin manipular las variables de estudio. En cuanto a los estudios descriptivos y de corte transversal buscan describir y recolectar datos de las variables en un mismo momento. (Hernández et al., 2014).

Es por ello, que la presente investigación es cuantitativa debido a que la variable de estudio es medible mediante instrumentos psicométricos; además, el diseño es no experimental porque se estudió a la variable conducta disocial dentro de un contexto natural. Del mismo modo, es de tipo descriptivo ya que se buscó describir los niveles de la conducta disocial según la edad, sexo, tipo de familia y grado académico. Asimismo, es de carácter transversal o transeccional, es decir, se recolectó datos en un mismo espacio y tiempo.

3.2. Ámbito temporal y espacial

La aplicación del instrumento de investigación se llevó a cabo durante los meses de noviembre y diciembre del 2024; se aplicó a los alumnos matriculados en la Institución Educativa N° 158 “Santa María”, ubicado en el distrito de San Juan de Lurigancho.

3.3. Variable

3.3.1. Conductas disociales

Pautas de comportamientos constantes y reiterativos en el que se violan los derechos básicos de los otros o importantes normas sociales adecuadas a su edad (López, 2014).

En una definición operacional, la conducta disocial es el puntaje obtenido a través del Cuestionario de Conductas Disociales CCD – MOVIC elaborado por Alcántara en el 2016. Siendo a su vez medido en relación a factores como agresión, destrucción y vandalismo; fraudulencia y manipulación; intimidación sexual y violación grave de normas.

Tabla 2

Operacionalización de la variable Conducta Disocial

Variable	Dimensiones/ Factores	Ítems	Tipo de respuesta	Niveles y rango	Instrumento
Conducta disocial	1. Agresión, destrucción y vandalismo (ADV).	14, 16, 18, 20, 23, 25, 27, 28, 29, 30, 32, 33, 34, 35 y 36	Tipo Likert: totalmente en desacuerdo=1 en desacuerdo=2 de acuerdo=3 totalmente de acuerdo=4	Nivel bajo (0-42 puntos)	Cuestionario de Conductas Disociales CDD – MOVIC de Alcántara (2016)
	2. Fraudulencia y manipulación (FM).	1, 3, 5, 7, 9, 12, 15 y 17		Nivel medio (43- 56 puntos)	
	3. Intimidación sexual (IS).	19, 22, 24 y 26		Nivel alto (57-90 puntos)	
	4. Violación grave de las normas (VGN).	2, 4, 6, 8, 10 y 13			

Nota. Elaboración propia.

3.4. Población y muestra

La población estuvo conformada por 750 alumnos adolescentes de segundo a quinto grado de secundaria de la Institución Educativa N° 158 “Santa María”, de género masculino y femenino, cuyas edades fluctuaron entre los 13 y 17 años.

Para la muestra se utilizó un muestreo no probabilístico por conveniencia, ya que la elección de los elementos no va depender de la probabilidad sino de las características de la investigación (Hernández et al., 2014). Asimismo, para determinar la muestra se utilizó la fórmula de poblaciones finitas, haciendo uso de un 95% de confianza y 3% de error. Obteniendo la cantidad de 441 alumnos matriculados de ambos sexos que cursaron del segundo a quinto año de secundaria de una institución pública de San Juan de Lurigancho, sin embargo, por los criterios de exclusión se obtuvo una muestra de 384 alumnos.

Es por ello, que se tuvo en cuenta como criterios de inclusión a los alumnos que permanecieron en la Institución Educativa N° 158 “Santa María” del distrito de San Juan de Lurigancho y que aceptaron voluntariamente resolver el instrumento de estudio, además de encontrarse cursando el segundo, tercero, cuarto y quinto año de secundaria. Asimismo, los estudiantes fueron adolescentes que oscilaban entre las edades de 13 a 18 años, siendo miembros de una estructura familiar monoparental, nuclear, extensa y reconstruida.

Por otra parte, se consideró como criterios de exclusión a los alumnos que expresaban una negativa a participar voluntariamente en la aplicación del instrumento y a los alumnos que respondieron de forma inconclusa. Además, se excluyó a los estudiantes menores a los 13 años de edad y mayores de 18 años. Por último, los alumnos de nacionalidad extranjera y con habilidades diferentes no participaron en el estudio.

Tabla 3

Descripción de la muestra según sexo, edad, tipo de familia y grado académico

Variables	Categoría	Frecuencia	Porcentaje
Sexo	Femenino	194	50.5%
	Masculino	190	49.5%
Edad	13 - 14 años	167	43.5%
	15 – 16 años	185	48.2%
	17 – 18 años	32	8.3%
Tipo de familia	Monoparental	93	24.2%
	Nuclear	191	49.7%
	Extensa	64	16.7%
	Reconstruida	36	9.4%
Grado académico	Segundo	88	22.9%
	Tercero	79	20.6%
	Cuarto	104	27.1%
	Quinto	113	29.4%

Nota. Elaboración propia.

3.5. Instrumento

Para la recolección de los datos se empleó el Cuestionario de Conductas Disociales CCD – MOVIC que mide la variable de Conductas Disociales.

3.5.1. Cuestionario de conductas disociales CDD – MOVIC

El Cuestionario de Conductas Disociales CDD – MOVIC fue construido por Alcántara en el 2016 para evaluar la conducta disocial, para lo cual consideró como población a adolescentes de 4 distritos de la ciudad de Trujillo (Víctor Larco Herrera, Florencia de Mora, El Porvenir y La Esperanza) en Perú, siendo todos escolares de tercero, cuarto y quinto grado de secundaria de instituciones educativas públicas. Con respecto a la aplicación, se realiza de forma grupal o individual a adolescentes entre los 13 y 18 años con un tiempo de ejecución aproximado de 20 a 25 minutos.

La estructura del cuestionario es establecida por 4 factores: Agresión, destrucción y vandalismo que consta de 15 ítems, Fraudulencia y manipulación compuesta por 8 ítems, Intimidación sexual conformada por 4 ítems y Violación grave de las normas conformada por 6 ítems, haciendo un total de 33 ítems, sin embargo, la prueba cuenta con 3 ítems adicionales que están destinados a establecer el criterio de falseamiento de las respuestas, estos son los ítems 11, 21 y 31, en los mismos que se espera una respuesta que califique con un máximo de 2 puntos en la escala de Likert, dado que de lo contrario sería necesario eliminar la prueba por tratarse de respuestas falsas. La calificación se realiza asignando puntajes del 1 al 4 según la respuesta marcada sea totalmente en desacuerdo (1), en desacuerdo (2), de acuerdo (3), y totalmente de acuerdo (4), posteriormente se realiza la sumatoria de cada ítem que pertenece a los cuatro factores para obtener el puntaje directo por factor, y la sumatoria de dichos puntajes permiten conocer el puntaje directo total que será convertido a percentiles mediante los baremos específicos por género.

El cuestionario presenta evidencias de validez ($p < .05$), en su estructura factorial con el 51, 26% de la varianza explicada y sus cargas factoriales con valores mayores a .40, índices de bondad de ajuste y ajuste comparativo mayores a .95, índices de correlación ítem- test, con homogeneidad por encima de .30.

En cuanto a la confiabilidad del cuestionario equivale a 0,939; y para los factores, como el factor 1: Agresión, destrucción y vandalismo la confiabilidad es de 0,92, en el factor 2: Fraudulencia o manipulación la confiabilidad es de 0,80, en el factor 3: Intimidación sexual la confiabilidad es de 0,74 y en el factor 4: Violación grave de las normas la confiabilidad es de 0,82.

Para continuar con los estudios recientes dentro de nuestro contexto, se han encontrado investigaciones como las de La Torre (2020), que estimó la validez de contenido con altos índices de acuerdo de 1.00 y ($p < .05$), además de los resultados de la validez de constructo

presentó el valor de .963, siendo muy buena para el análisis, también consideró la aplicación del análisis factorial; asimismo, a través del coeficiente omega obtuvo un nivel de confiabilidad muy alta en los 4 factores donde los índices oscilaban entre 0.913 a 0.969 y finalmente elaboró baremos percentilares generales. Ruiz (2021) demostró un resultado satisfactorio del Cuestionario de Conductas Disociales CDD – MOVIC realizando la validez mediante el análisis factorial confirmatorio con valores que muestran un óptimo ajuste al modelo poblacional, asimismo, con respecto a la confiabilidad usó la técnica del coeficiente omega donde alcanzó valores de .79 a .88 y desarrolló baremos percentilares.

Asimismo, para la presente investigación el cuestionario de conductas disociales se evidenció un Alfa de Cronbach igual a .906, es decir, el instrumento presenta una alta consistencia interna explicando que las preguntas son estables y se relacionan entre sí. También, en el análisis de confiabilidad por factores los resultados son buenos, aceptables y positivos como en el factor de agresión, destrucción y vandalismo con un valor de alfa de Cronbach de .881; en el factor fraudulencia y manipulación se obtuvo .755; en intimidación sexual se alcanzó el .803 y .771 en el factor violación grave a las normas. Los valores muestran que el instrumento capta puntuaciones reales de cada sujeto en la medición de la variable conducta disocial a un nivel global y por factores.

En relación a la validez de constructo, se procedió a realizar el análisis factorial, siendo el valor de la medida estadística Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) de .893, lo que indica una excelente adecuación de la muestra para dicho análisis. Además, la prueba de esfericidad de Bartlett es significativa ($\chi^2 = 4995.153$; $gl = 528$; $p < .001$), confirmando que las correlaciones entre los ítems son suficientemente grandes para aplicar un análisis factorial; asimismo, de acuerdo a la base teórica del autor, se optó por extraer los 4 factores, arrojando una varianza acumulada de 47%, donde se obtuvo cargas factoriales que oscilan entre .617 y .790.

De los resultados expuestos se infiere que el cuestionario de conductas disociales presenta una correcta fiabilidad y validez siendo favorable para medir la variable estudiada.

3.6. Procedimientos

Se dialogó con el director de la institución educativa pública para la coordinación de la aplicación del cuestionario; después de la confirmación se procedió a la recolección de datos de los alumnos donde previamente se explicó los aspectos éticos y de confidencialidad. Posteriormente se continuó con la corrección de las respuestas marcadas por los estudiantes, descartando las pruebas llenadas incorrectamente, se prosiguió con la elaboración de la base de datos para su respectivo análisis estadístico.

3.7. Análisis de datos

Para el análisis de datos, se contabilizó en una base de datos que fue elaborada en el software Microsoft Excel, posteriormente se analizó los datos en el Software IBM SPSS versión 28. Por consiguiente, se buscó obtener la confiabilidad y validez del instrumento CCD–MOVIC, así como la correlación ítem -test de Pearson y percentiles generales. Posteriormente se empleó medidas de tendencia central para hallar la media, moda, desviación estándar y la frecuencia de los puntajes de las conductas disociales y factores. Luego, se analizó los datos con la prueba de Bondad de Kolmogórov–Smirnov (KS), después se procedió a utilizar estadísticos no paramétricos, para hallar las diferencias significativas de la variable de estudio y factores según sexo se utilizó la prueba U de Man Whitney. Asimismo, para las diferencias significativas según edad, grado y tipo de familiar se utilizó la prueba de Kruskal–Wallis. Por último, los resultados fueron presentados en tablas según normas APA, asimismo, adicionalmente se realizó una breve descripción de estos.

3.8. Consideraciones éticas

Los aspectos éticos estarán reglados por lo sugerido en el código de ética de la APA (2010), los cuales son:

- Proveer la información precisa acerca de las propuestas de investigación y obtener la autorización correspondiente antes de realizar la investigación. (8.01 Autorización institucional).
- Informar a los participantes acerca del propósito de la investigación, la duración, los procedimientos, entre otros. (8.02 Consentimiento informado para la investigación).
- Asimismo, se busca respetar la dignidad y el valor de cada persona, así como el derecho a la privacidad, a la confidencialidad y autodeterminación de los individuos (4.01 Confidencialidad).

IV. RESULTADOS

El análisis descriptivo de los datos muestra que predomina una tendencia a un nivel bajo de conducta disocial, donde se identifica al 89.1% de los estudiantes; mientras que en un menor porcentaje se presentó un nivel medio de conductas disociales, siendo el 10.9% de la muestra.

Tabla 4

Prevalencia de los niveles de conductas disociales en los estudiantes

Niveles	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	342	89.1%
Medio	42	10.9%

Nota. Elaboración propia.

Concerniente a los niveles mostrados en los factores de conducta disocial, según la tabla 5, el factor de agresión, destrucción y vandalismo (ADV) evidenció un mayor porcentaje en el nivel bajo, siendo el 93.2% de la muestra, y solo el 6.8% en un nivel medio. Con respecto al factor fraudulencia y manipulación (FM), el 66.9% muestra un nivel bajo, el 31.3% un nivel medio y el 1.8% un nivel alto. En cuanto al factor de intimidación sexual (IS), mostró un nivel bajo representando el 94%, mientras que solo el 0.8% alcanza un nivel alto. Finalmente, el factor violación grave de las normas (VGN) presentó una mayor frecuencia en el nivel bajo con un valor de 85.7%, seguido por el nivel medio con un 13.3% y el 1% en el nivel alto.

Tabla 5

Niveles de los factores de conductas disociales

Factores	Niveles	Frecuencia	Porcentaje
ADV	Bajo	358	93.2%
	Medio	26	6.8%
FM	Bajo	257	66.9%

	Medio	120	31.3%
	Alto	7	1.8%
	Bajo	361	94.0%
IS	Medio	20	5.2%
	Alto	3	0.8%
	Bajo	329	85.7%
VGN	Medio	51	13.3%
	Alto	4	1.0%

Nota. Los factores del cuestionario conducta disocial son Agresión, destrucción y vandalismo (ADV), Fraudulencia y manipulación (FM), Intimidación sexual (IS) y Violación grave de las normas (VGN). Elaboración propia.

Se realizó el análisis de la prueba de bondad de ajuste Kolmogórov – Smirnov, donde las puntuaciones de conducta disocial y los factores se aproximan a una distribución no normal ($p < 0.05$); por lo tanto, los estadísticos a emplear son los no paramétricos.

Tabla 6

Coefficiente de Kolmogórov - Smirnov para conducta disocial y factores

		Conducta disocial	ADV	FM	IS	VGN
Kolmogórov – Smirnov	Estadístico	.128	.184	.103	.304	.145
	Gl	384	384	384	384	384
	Sig.	.000	.000	.000	.000	.000

Nota. Elaboración propia.

Para determinar las diferencias de las conductas disociales según género, se utilizó el procedimiento estadístico de la prueba U de Mann–Whitney. Se identificó diferencias significativas entre hombres y mujeres en el puntaje total de conductas disociales ($Z = -2.071$, $p = .038$) y en el factor de intimidación sexual (IS) ($Z = -2.960$, $p = .003$). En cambio, los

factores de agresión, destrucción y vandalismo (ADV), fraudulencia y manipulación (FM), y violación grave de las normas (VGN) no evidencian diferencias significativas, ya que sus valores de significancia son superiores a .05.

Tabla 7

Diferencias de las conductas disociales y factores según género

Variable	U de Mann-Whitney	W de Wilcoxon	Z	Sig. asintótica(bilateral)
Conductas disociales	16179.500	35094.500	-2.071	,038
Agresión, destrucción y vandalismo	16762.500	35677.500	-1.542	.123
Fraudulencia y manipulación	17017.500	35932.500	-1.304	.192
Intimidación sexual	15502.000	34417.000	-2.960	.003
Violación grave de las normas	16376.500	35291.500	-1.904	.057

Nota. Elaboración propia.

Por otra parte, para establecer las diferencias entre las conductas disociales y edades, se realizó el análisis con la prueba Kruskal–Wallis, donde se encontró un nivel de significancia igual a .015, lo que indica que existen diferencias significativas entre los grupos etarios. En el análisis por factores, se evidenció que violación grave de las normas presenta diferencias significativas con un valor igual a .006; mientras que en los factores agresión, destrucción y vandalismo, fraudulencia y manipulación e intimidación sexual, los valores de significancia son .157, .105 y .077, respectivamente, indicando que no muestran diferencias según edades.

Tabla 8*Diferencias en conductas disociales y factores según edades*

Variable	Edades	Rango promedio	Coefficiente de Kruskal-Wallis	Sig.
Conductas disociales	13-14 años	173.89	8.381	,015
	15-16 años	207.60		
	17-18 años	202.31		
Agresión, destrucción y vandalismo	13-14 años	180.35	3.700	.157
	15-16 años	202.91		
	17-18 años	195.72		
Fraudulencia y manipulación	13-14 años	178.88	4.509	.105
	15-16 años	203.45		
	17-18 años	200.31		
Intimidación sexual	13-14 años	180.36	5.129	.077
	15-16 años	204.48		
	17-18 años	186.63		
Violación grave de las normas	13-14 años	172.90	10.346	.006
	15-16 años	204.52		
	17-18 años	225.31		

Nota. Elaboración propia.

Para determinar las diferencias de las conductas disociales según los grados académicos, se utilizó el estadístico de Kruskal–Wallis, como se observa en la tabla 9, donde la significancia tuvo un valor de ,000, es decir, que sí existe diferencias significativas entre segundo, tercero, cuarto y quinto grado en relación a las conductas disociales. También se evidencio diferencias significativas en los factores agresión, destrucción y vandalismo con un valor de .016; de la misma forma, en fraudulencia y manipulación y violación grave de las normas obtuvieron valores igual a .000 en cada factor. En cambio, en el factor de intimidación sexual se encontró el valor de .066, es decir, no muestra diferencia significativa según grado académico.

Tabla 9*Diferencias en conductas disociales y factores según grado*

Variable	Grado	Rango promedio	Coefficiente de Kruskal-Wallis	Sig.
Conductas disociales	Segundo grado	139.92	28.037	.000
	Tercer grado	209.68		
	Cuarto grado	219.63		
	Quinto grado	196.46		
Agresión, destrucción y vandalismo	Segundo grado	164.05	10.391	.016
	Tercer grado	195.95		
	Cuarto grado	215.33		
Fraudulencia y manipulación	Segundo grado	136.24	32.509	.000
	Tercer grado	225.40		
	Cuarto grado	209.57		
Intimidación sexual	Segundo grado	173.67	7.200	.066
	Tercer grado	185.25		
	Cuarto grado	211.48		
Violación grave de las normas	Segundo grado	149.09	18.732	.000
	Tercer grado	200.04		
	Cuarto grado	200.80		
	Quinto grado	213.40		

Nota. Elaboración propia.

En la tabla 10 se presentan los resultados de la prueba de Kruskal-Wallis. Los valores de significancia en conductas disociales = 0,715; y en las dimensiones de agresión, destrucción y vandalismo = 0,430; fraudulencia y manipulación = 0,160; intimidación sexual = 0,477; violación grave de las normas = 0,321; son mayores a 0,05, lo que indica que no existen

diferencias significativas entre los distintos tipos de familia en ninguna de las dimensiones evaluadas.

Tabla 10

Diferencias en conductas disociales y factores según el tipo de familia

Variable	Tipo de familia	Rango promedio	Coefficiente de Kruskal-Wallis	Sig.
Conductas disociales	F. Nuclear	198.08	1.358	.715
	F. Monoparental	185.42		
	F. Extensa	183.42		
	F. Ensamblada	197.33		
Agresión, destrucción y vandalismo	F. Nuclear	190.18	2.762	.430
	F. Monoparental	184.97		
	F. Extensa	194.96		
	F. Ensamblada	219.86		
Fraudulencia y manipulación	F. Nuclear	205.32	5.172	.160
	F. Monoparental	181.26		
	F. Extensa	177.09		
	F. Ensamblada	180.90		
Intimidación sexual	F. Nuclear	186.86	2.492	.477
	F. Monoparental	200.90		
	F. Extensa	203.64		
	F. Ensamblada	180.94		
Violación grave de las normas	F. Nuclear	198.49	3.495	.321
	F. Monoparental	195.27		
	F. Extensa	169.27		
	F. Ensamblada	194.85		

Nota. Elaboración propia.

V. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En este capítulo se analizan e interpretan los hallazgos del estudio, contrastándolos con investigaciones previas y con los enfoques teóricos que sustentan el trabajo. Este análisis permitirá comprender en qué medida los resultados coinciden o se alejan de estudios anteriores, así como evaluar su coherencia con los marcos teóricos utilizados.

Respecto al objetivo general de determinar los niveles de conductas disociales en adolescentes de una institución educativa pública de Lima Este. Los resultados obtenidos muestran que el 89.1% de los estudiantes presenta un nivel bajo, mientras que solo el 10.9% se ubica en un nivel medio. Estos hallazgos coinciden con los estudios de Rojas (2023) y Alvarado (2020), quienes reportaron un 84.9% y 85.3% de estudiantes sin indicios de trastornos disociales, respectivamente, así como con el de Chavez (2024), quien identificó un 8% de adolescentes con este tipo de conductas. No obstante, contrastan con los resultados de Cabrera et al. (2020), que señalaron un 54.8% de casos con problemas de conducta antisocial; Núñez (2024), con un 40.4% en nivel medio; y Garaigordobil y Maganto (2016), quienes reportaron un 16.6% en nivel alto. Según Alcántara (2016), las conductas disociales se expresan a través de patrones de comportamientos desadaptativos como agresiones, engaños, robos y actos violentos, lo que contrasta con la baja prevalencia observada en este estudio. Estas discrepancias podrían deberse a variaciones en el ámbito familiar, social o educativo. En conjunto, se puede inferir que la presencia de factores protectores que estarían limitando la aparición de conductas disociales en los adolescentes evaluados.

En cuanto al primer objetivo específico, que fue describir los niveles de los factores de las conductas disociales en adolescentes de una institución educativa pública de Lima Este. Los resultados revelan que el factor agresión, destrucción y vandalismo (ADV) se presenta predominantemente en un nivel bajo con el 93.2% de la muestra, mientras que solo el 6.8% se ubica en un nivel medio. En el factor fraudulencia y manipulación (FM), el 66.9% de los

estudiantes se encuentra en un nivel bajo, el 31.3% en un nivel medio y el 1.8% en un nivel alto. En relación con el factor de intimidación sexual (IS), se observa un nivel bajo en el 94% de los casos y solo el 0.8% se sitúa en un nivel alto. Finalmente, el factor violación grave de las normas (VGN) muestra una predominancia del nivel bajo con el 85.7%, seguido del nivel medio con el 13.3% y un 1% en el nivel alto. Estos hallazgos coinciden parcialmente con los estudios de Cossío (2022), quien identificó un 6.25% en las manifestaciones de agresiones físicas y de violación de normas. Asimismo, se asemejan a los resultados obtenidos por Rojas (2023) y Alvarado (2020), quienes identificaron niveles moderados de fraudulencia y vandalismo, aunque con porcentajes ligeramente superiores. Desde una perspectiva teórica, Alcántara (2016) clasifica la conducta disocial en cuatro dimensiones: agresión a personas y animales, destrucción deliberada de la propiedad ajena, fraudulencia o robo, y violación grave de normas sociales o escolares. Estas discrepancias podrían deberse a diferencias contextuales entre las poblaciones evaluadas. En conjunto, los resultados sugieren que las conductas disociales se manifiestan con baja frecuencia en esta muestra, lo que podría reflejar un entorno familiar o escolar que favorece su contención.

En relación con el segundo objetivo específico, que buscó identificar las diferencias de las conductas disociales y sus factores según sexo en adolescentes de una institución educativa pública de Lima Este. Los resultados revelaron diferencias significativas entre varones y mujeres tanto en el puntaje total de conductas disociales ($Z = -2.071$, $p = .038$) como en el factor de intimidación sexual (IS) ($Z = -2.960$, $p = .003$), mientras que en los factores de agresión, destrucción y vandalismo (ADV), fraudulencia y manipulación (FM) y violación grave de las normas (VGN) no se evidenciaron diferencias significativas. Estos hallazgos coinciden con lo reportado por Garaigordobil y Maganto (2016), quienes concluyeron que las mujeres manifestaban significativamente menos conductas antisociales. No obstante, discrepan parcialmente de Ortiz y Santamaría (2024), quienes no hallaron diferencias significativas en la

conducta disocial global según sexo, aunque sí en dimensiones como agresión y violación de normas. Las diferencias encontradas en este estudio podrían estar relacionadas con factores socioculturales y normas de socialización que condicionan la expresión y control de las conductas disociales según el sexo, sugiriendo que los varones presentan una mayor tendencia a involucrarse en conductas disociales, particularmente en la intimidación sexual.

En cuanto a las diferencias de las conductas disociales y sus factores según edad en adolescentes de una institución educativa pública de Lima Este. Los resultados revelaron diferencias significativas en el puntaje total de conductas disociales ($p = .015$), lo que indica que la edad influye en su manifestación. En el análisis por factores, se encontró que solo la dimensión de violación grave de las normas (VGN) presentó diferencias significativas ($p = .006$), mientras que los factores de agresión, destrucción y vandalismo ($p = .157$), fraudulencia y manipulación ($p = .105$) e intimidación sexual ($p = .077$) no mostraron diferencias relevantes entre los distintos grupos etarios. Estos hallazgos coinciden con el estudio de Garaigordobil y Maganto (2016), quienes observaron un incremento significativo de conductas antisociales con la edad, principalmente en varones entre los 16 y 18 años. Asimismo, Morales (2021) identificó que ciertas conductas, como robar objetos, son comunes en la adolescencia temprana, mientras que otras, como molestar o engañar prevalecen en la adolescencia tardía. Además, el CIE-10 (OMS, 1992) diferencia entre el trastorno disocial de inicio en la infancia, donde los síntomas aparecen antes de los diez años, y el de inicio en la adolescencia, en el cual comienzan a manifestarse después de dicha edad, lo que respalda los resultados de este estudio. De ello, se puede inferir que el aumento de la edad se asocia a una mayor tendencia en los adolescentes a infringir normas sociales y escolares, lo cual podría estar vinculado a una búsqueda de sensaciones, cambios en el control emocional y la influencia del grupo de pares.

Con respecto a las diferencias de las conductas disociales y sus factores según el grado académico en adolescentes de una institución educativa pública de Lima Este. Los resultados evidenciaron diferencias significativas ($p = .000$) entre los distintos grados de secundaria (segundo, tercero, cuarto y quinto), lo cual indica que el grado académico influye significativamente en la manifestación de conductas disociales. Asimismo, se hallaron diferencias significativas en los factores de agresión, destrucción y vandalismo ($p = .016$), fraudulencia y manipulación ($p = .000$), y violación grave de las normas ($p = .000$), mientras que el factor intimidación sexual no presentó diferencias significativas entre los grados ($p = .066$). Estos resultados se alinean parcialmente con los hallazgos de Chávez (2024), quien encontró una mayor presencia de conductas disociales en cuarto grado, especialmente en dimensiones como “conducta oposicionista desafiante” y “travesuras”. En este sentido, se puede inferir que los adolescentes que cursan grados superiores, al encontrarse en una etapa de mayor exposición a desafíos académicos y sociales, podrían manifestar con mayor frecuencia conductas asociadas a la transgresión de normas y oposición a figuras de autoridad.

Respecto a las diferencias de las conductas disociales y sus factores según el tipo de familia en adolescentes de una institución educativa pública de Lima Este. Los resultados indicaron que no existen diferencias significativas en el puntaje total de conductas disociales ($p = 0.715$) ni en ninguna de sus dimensiones: agresión, destrucción y vandalismo ($p = 0.430$), fraudulencia y manipulación ($p = 0.160$), intimidación sexual ($p = 0.477$) y violación grave de las normas ($p = 0.321$), al comparar los distintos tipos de estructura familiar. Estos hallazgos coinciden con lo reportado por Morales (2021), quien encontró que no hay diferencias significativas en las conductas antisociales entre adolescentes de familias monoparentales o reestructuradas. En esta línea, Vásquez et al. (2010) señalan que más que la estructura familiar, son los factores parentales los que influyen en el desarrollo de conductas disociales como una educación rígida y punitiva, patrones disciplinarios inadecuados, negligencia, abuso o la

presencia de trastornos psiquiátricos en los cuidadores. Por tanto, puede inferirse que aspectos como la calidad de las relaciones intrafamiliares, la supervisión parental y la comunicación afectiva tienen un mayor impacto en la conducta de los adolescentes que la estructura familiar por sí misma.

VI. CONCLUSIONES

- 6.1 La prevalencia encontrada de conductas disociales en la presente investigación fue de 10.9%, es decir, la muestra presenta un nivel medio de conductas disociales. Siendo acorde con estudios nacionales.
- 6.2 Los niveles de los factores de las conductas disociales en la muestra de estudiantes se distribuyen de la siguiente manera: el factor agresión, destrucción y vandalismo (ADV) presenta un nivel medio (6.8%), fraudulencia y manipulación (FM) muestra un nivel medio y bajo (31.3% y 1.8%, respectivamente), intimidación sexual (IS) exhibe un nivel alto (0.8%) y en el factor violación grave de las normas (VGN) se sitúa en un nivel medio y alto (13.3% y 1%, respectivamente).
- 6.3 Las diferencias entre el puntaje de conductas disociales según sexo muestran diferencias significativas; sin embargo, en los factores de agresión destrucción y vandalismo (ADV), fraudulencia y manipulación (FM) y violación grave de las normas (VGN) no se encuentran diferencias. Difiriendo con lo descrito en estudios internacionales, pero conforme a estudios nacionales.
- 6.4 Las diferencias de las conductas disociales según edad en la muestra de adolescentes arrojaron diferencias significativas; también se observó un resultado significativo con el factor violación grave de las normas (VGN), lo que indica que existen diferencias notables entre los grupos de edades. Por otra parte, los factores de agresión, destrucción y vandalismo (ADV), fraudulencia y manipulación (FM) e intimidación sexual (IS) no presentan diferencias entre los grupos.
- 6.5 En la presente muestra se encuentra que la relación entre las conductas disociales y grado académico evidencian diferencias significativas, tanto en el puntaje general como en los factores, es decir que el grado académico influye en la manipulación de conductas

disociales; por otra parte, en el factor de intimidación sexual no se halló diferencias significativas.

- 6.6 Por último, se encontró que no existen diferencias significativas entre las conductas disociales y los tipos de estructura familiar.

VII. RECOMENDACIONES

- 7.1 Incentivar investigaciones descriptivas, correlacionales y comparativas para encontrar explicaciones al problema de las conductas disociales, debido al mayor incremento de percepción de violencia en nuestro país.
- 7.2 Investigar mediante un diseño longitudinal, empleando una muestra con características de violencia para observar el curso de la evolución de la conducta problema.
- 7.3 Realizar estudios similares haciendo uso de instrumentos psicométricos estructurados, así como también instrumentos no estructurados, que busquen comprender el fenómeno de estudio y obtener una visión más detallada de la muestra.
- 7.4 Considerar el uso del Cuestionario de Conductas Disociales CCD-MOVIC como una herramienta de recolección de información confiable y válida que ayuda a detectar casos de conductas disociales, por lo que para un diagnóstico es necesario un exhaustivo estudio por parte de profesionales del área de la salud.
- 7.5 Continuar con el seguimiento a los casos que arrojaron valores por arriba del punto de corte de normalidad.
- 7.6 Efectuar programas orientados al apoyo emocional, empatía, comunicación asertiva, resolución de conflictos, así como fomentar consejerías individuales y familiares, buscando promover un mejor desarrollo integral de los adolescentes.

VIII. REFERENCIAS

- Alcántara, M. (2016). *Construcción y propiedades psicométricas del cuestionario de conductas disociales CCD movic en alumnos de educación secundaria de cuatro distritos de Trujillo* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional UCV. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/242>
- Alvarado, C. (2020). *Calidad de vida y conductas disociales en adolescentes de una institución educativa estatal de La Esperanza* [Tesis de licenciatura, Universidad Privada Antenor Orrego]. Repositorio Institucional UPAO. <https://repositorio.upao.edu.pe/handle/20.500.12759/6448>
- American Psychological Association [APA]. (2010). *Principios éticos de los psicólogos y código de conducta, American Psychological Association (APA) Enmiendas 2010*. Universidad de Buenos Aires. http://www.psicologia.unam.mx/documentos/pdf/comite_etica/Codigo_APA.pdf
- American Psychiatric Association [APA]. (2013). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales DSM-5*. (5a ed.). Médica Panamericana.
- Arias, W. (2015). Theodore Millon (1928-2014). *Revista de Psicología*, 33 (2), 439-440. https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S02549247201500020009
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory* [Teoría del aprendizaje social]. Prentice-Hall. <https://hdl.handle.net/20.500.12365/17422>
- Bandura, A., Ross, D. y Ross, S. (1963). Imitación de modelos agresivos mediados por películas. *Revista de Psicología Anormal y Social*, 66(1), 3 – 11. <https://doi.org/10.1037/h0048687>

- Bandura, A. y Walters, R. (1979). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad* (4^a ed.). Alianza Editorial.
http://www.soyanalistaconductual.org/aprendizaje_social_desarrollo_de_la_personalidad_albert_bandura_richard_h_walters.pdf
- Barrionuevo, D. (2017). *Propiedades psicométricas del cuestionario de clima social familiar en adolescentes del distrito de La Esperanza* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional UCV. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/530>
- Bazo, J., Bazo, O., Águila, J. Peralta, F., Mormontoy, W. y Bennett, I. (2016). Propiedades psicométricas de la escala de funcionalidad familiar FACES – III: un estudio en adolescentes peruanos. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 33 (2), 1-13. <http://www.redalyc.org/pdf/363/36346798010.pdf>
- Cabrera, G., Londoño, N., Arbeláez, J., Cruz, Juan., Macías, L. y España, A. (2020). Desregulación emocional y conducta disocial en una muestra de adolescentes en conflicto con la ley. *Pensamiento Psicológico*, 18(1),103-115. <https://doi.org/10.11144/javerianacali.ppsi18-1.decd>
- Cárdenas, M. (2018). *Evidencias de validez del cuestionario de conductas disociales CCD – MOVIC en alumnos de secundaria del distrito de Huamachuco*. [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio Digital Institucional UCV. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/24377>
- Centro Juvenil de Diagnóstico y Rehabilitación [CJDR]. (2022). *Boletín Estadístico abril 2022*. <https://www.gob.pe/institucion/pronacej/informes-publicaciones/3005032-boletin-estadistico-abril-2022>
- Chavez, J. (2024). *Conductas disociales en estudiantes de 4to y 5to año de secundaria en la institución educativa “Palmas Reales” en el distrito de Los Olivos, Lima – 2024* [Tesis

- de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. Repositorio Institucional UNMSM. <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/item/07764225ad9f41e9af4323f63eaf3b45>
- Colón-Soto, M., Díaz, V., Soto, O. y Santana, C. (2005). *Mini international neuropsychiatric interview para Niños y Adolescentes (MINIKID) Versión en español*. Medical Outcome Systems.
- Consultoría Interdisciplinaria en Desarrollo [CID Gallup]. (2023). *Global law and order 2023*. <https://www.gallup.com/analytics/356996/gallupglobalsafetyresearchcenter.aspx?thank-you-report-form=1>
- Cossío, A. (2022). *Conductas disociales en adolescentes de sexto de secundaria de la unidad educativa Juvenal Mariaca de la zona 16 de Julio ciudad de El Alto* [Tesis de grado, Universidad Mayor de San Andrés]. Repositorio Institucional UMSA. <https://repositorioslatinoamericanos.uchile.cl/handle/2250/4051009>
- De Dios, J. (2002). *Trastornos disociales en la adolescencia estudio de su incidencia en la comunidad de Madrid*. Observatorio de la infancia de Madrid. https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/documentos_ficha.aspx?id=3092
- Fernández, G. (9, 10 y 11 de agosto de 2007). El modelo evolutivo de Theodore Millon y sus relaciones teóricas con la psicología evolucionista [actas]. *XIV Jornadas de investigación y tercer encuentro de investigadores en psicología del Mercosur*, Buenos Aires, Argentina. <https://www.aacademica.org/000-073/19>
- Fernández, R. y Sierra, B. (1984). *Escala de clima social familiar FES*. TEA Ediciones.
- Garaigordobil, M. y Maganto, C. (2016). Conducta antisocial en adolescentes y jóvenes: prevalencia en el País Vasco y diferencias en función de variables socio-demográficas. *Revista Acción Psicológica*, 13 (2), 57-68. <https://dx.doi.org/10.5944/ap.13.2.17826>

- Grimaldo, M. (14 de mayo de 2003). *Escala de calidad de vida de Olson & Barnes*. Universidad de San Martín de Porres. <https://libros.fcctp.usmp.edu.pe/escala-de-calidad-de-vida-de-olson-y-barnes/>
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. (6ta ed.). McGraw-Hill Interamericana. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=775008>
- Hervás, G. y Jódar, R. (2008). Adaptación al castellano de la escala de dificultades en la regulación emocional. *Clínica y Salud*, 19(2), 139-156. https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1130-52742008000200001
- Iniciativa Global Contra el Crimen Transnacional y Organizado [GI - TOC]. (2023). *Índice global de crimen organizado 2023*. <https://globalinitiative.net/wp-content/uploads/2023/09/Índice-global-de-crimen-organizado-2023.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística e Informática [INEI]. (2024). *Estadística de la criminalidad, seguridad ciudadana y violencia, julio-setiembre 2024*. <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/7435979/6334643-estadisticas-de-criminalidad-seguridad-ciudadana-y-violencia-julio-setiembre-2024.pdf>
- La Torre, J. (2020). *Evidencia de los procesos psicométricos del cuestionario conductas disociales CCD-MOVIC en adolescentes de instituciones educativas estatales de Chulucanas, Piura* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional UCV. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/46244>
- López, I. (2014). *Manual Diagnóstico y Estadístico de los trastornos Mentales* (7ma ed.). Masson, S. A.
- López, S. y Merchán, A. (2015). *Conductas disociales en adolescentes hijos de antisociales privados de libertad del Centro de Rehabilitación Social de Varones de Cuenca* [Tesis

- de licenciatura, Universidad del Azuay]. Repositorio Institucional UAZUAY.
<https://dspace.uazuay.edu.ec/handle/datos/4975>
- Meléndez, Y., Cabrera, N., Baldovino, J. y Díaz, P. (2017). Conducta disocial en niños y adolescentes de Santiago de Tolú-Colombia. *Revista Científica Ciencias Humanas*, 38 (13), 73-85. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7150301>
- Merino, C. y Arndt, S. (2004). Análisis factorial confirmatoria de la escala de estilos de crianza. *Revista de Psicología*. 22(2), pp. 75-89. <https://doi.org/10.18800/psico.200402.002>
- Millon, T. (2006). *Trastornos de la personalidad en la vida moderna* (2ª ed.). Masson.
https://books.google.com.pe/books/about/Millon_T_Trastornos_de_la_personalidad_e.html?id=0SabzgEACAAJ&redir_esc=y
- Moos, R., Moos, B. y Trickett, E. (1974). *Classroom environment scale manual*. Consulting Psychologist Press.
- Moos, R. Moos, B. y Trickett, E. (1989). *Escala de clima social, familia, trabajo, instituciones penitenciarias, centro escolar*. (3ra ed.). TEA Ediciones.
- Moral de la Rubia, J. (2010). Validación de la escala de conducta disocial (ECODI27) en una muestra probabilística de adolescentes mexicanos. *Revista Perspectivas Sociales*, 12(2), 41-68.
https://www.researchgate.net/publication/277267047_Validacion_de_la_Escala_de_Conducta_Disocial_ECODI27_en_una_muestra_probabilistica_de_adolescentes_mexicanos
- Moral, J. y Pacheco, M. (2010). Distribución, punto de corte y validez de la Escala de Conducta Disocial (ECODI27). *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, 7(18), 7-16.

- Morales, N. (2021). *Conducta antisocial y clima familiar en adolescentes del municipio de Chimalhuacán* [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de México]. Repositorio Institucional UAMEX. <https://es.scribd.com/document/650961457/Morales-2021-CA-y-clima-familiar-en-adolescentes-del-Municipio-de-Chimalhuacan>
- Navarro, A., Peiró, R., Llácer, M. y Silva, F. (1993). *EPC. Escala de problemas de conducta*. MEPSA.
- Núñez, K. (2024). *Clima social familiar y conductas disociales en adolescentes de una institución educativa pública del distrito de San Luis, Lima, 2022* [Tesis de licenciatura, Universidad Norbert Wiener]. Repositorio Institucional UWIENER. <https://repositorio.uwiener.edu.pe/server/api/core/bitstreams/fe6a3aec-2fdf-467b-9f17-901305bcb9a6/content>
- Olson, D., Portner, J. y Lavee, Y. (1985). *Manual de la escala de cohesión y adaptabilidad familiar (FACES III Manual)*. Life Innovation.
- Olson, D., McCubbin, H., Barnes, H., Larsen, A., Muxen, M. y Wilson, M. (1982). Family inventories, inventories used in a national survey of family across the family life cycle. *Science Open*, 8. <https://www.scienceopen.com/document?vid=86bc6018-b8ae-444a-a40b-98d2299a439d>
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (31 de octubre de 2024). *Violencia juvenil*. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/youth-violence>
- Organización Mundial de la Salud [OMS]. (1992). *Clasificación estadística internacional de enfermedades y problemas relacionados con la salud CIE 10*. Organización Panamericana de la Salud. <https://ais.paho.org/classifications/chapters/pdf/volume1.pdf>

- Ortiz, I. y Santamarina, O. (2024). *Funcionalidad familiar y conductas disociales en estudiantes con antecedentes de violencia en instituciones educativas públicas, distrito del Callao, 2024* [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional UCV. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/147090>
- Oscar, R. (2003). Theodore Millon, una teoría de la personalidad y su patología. *Psico-USF*, 8 (2), 163-173. https://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?pid=S1413-82712003000200008&script=sci_abstract
- Papalia, D. y Martorell, G. (2021). *Desarrollo humano*. (14^a ed.). McGraw Hill.
- Pérez, E., De la Cuesta, D., Louro, I. y Bayarre, H. (1997). Funcionamiento familiar. construcción y validación de un instrumento. *Ciencias de la salud humana*, 4 (1), 63-66. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5128785>
- Pineda, D. A., Puerta, I. C., Arango, C. P., Calad, O. M. y Villa, M. T. (2000). Cuestionario breve para el diagnóstico del trastorno disocial de la conducta en adolescentes de 12 a 16 años. *Revista de Neurología*, 30(12), 1145-1150. <https://doi.org/10.33588/rn.3012.2000281>
- Prado, J. (2012). *Los problemas de conducta y el maltrato infantil* [Tesis de licenciatura, Universidad Central del Ecuador]. Repositorio Institucional UCE. <https://www.dspace.uce.edu.ec/entities/publication/4e427b06-c373-4e01-a97b-9dd21686f102>
- Programa Nacional de Centros Juveniles [PRONACEJ]. (4 de febrero de 2025). *Boletín estadístico reporte mensual de datos estadísticos presentados por la UAPISE diciembre 2024*. <https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/7580301/6434389-boletin-estadistico-diciembre-2024.pdf?v=1738707617>

- Rodríguez, J. (2020). *Estilos de crianza y conductas disocial en estudiantes de secundaria de la institución educativa Esperanza Martínez de López, Tacna 2019* [Tesis de licenciatura, Universidad Privada de Tacna]. Repositorio Institucional UPT. <https://revistas.upt.edu.pe/ojs/index.php/rein/article/view/593>
- Rojas, G. (2019). *Clima social familiar y conductas disociales en adolescentes del distrito de Trujillo*. [Tesis de licenciatura, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional UCV. <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/30345>
- Rojas, H. (2023). *Funcionamiento familiar y conductas antisociales y delictivas en adolescentes escolares de Chorrillos* [Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Perú]. Repositorio Institucional UAP. <https://repositorio.autonoma.edu.pe/handle/20.500.13067/2350>
- Rojas, K. (2023). *Funcionamiento familiar y conducta disocial en adolescentes de una institución educativa privada de Trujillo* [Tesis de licenciatura, Universidad Privada Antenor Orrego]. Repositorio Institucional UPAO. <https://repositorio.upao.edu.pe/handle/20.500.12759/10555>
- Ruiz, C. (2021). *Propiedades psicométricas del cuestionario de conductas disociales CCD-MOVIC en adolescentes de instituciones educativas estatales del distrito de La Esperanza* [Tesis de licenciatura, Universidad Privada del Norte]. Repositorio Institucional UPN. <https://hdl.handle.net/11537/27763>
- Sarason, I. y Sarason, P. (2006). *Psicología anormal, el problema de la conducta inadaptada* (11^a ed.). Pearson Educación. <https://books.google.com.do/books?id=U9aZ9cSXuRoC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false>

Seisdedos, N. y Sánchez, P. (2001). *Cuestionario de conductas antisociales-delictivas (A-D)*.

El manual moderno. https://www.researchgate.net/profile/Pedro-Sanchez-Escobedo/publication/305279966_Cuestionario_de_Conductas_Antisociales_-_Delictivas/links/57866f2208aef321de2c6974/Cuestionario-de-Conductas-Antisociales-Delictivas.pdf

Seisdedos, N. (1995). *Cuestionario de conductas antisociales-delictivas A-D*. TEA Ediciones.

<https://es.scribd.com/document/418538234/A-D-Manual-y-Cuestionario-pdf>

Sheehan, D., Janavs, J., Baker, R., Harnett-Sheehan, K., Knapp, E., Sheehan, M., Lecrubier,

Y., Weiller, E., Hergueta, T., Amorim, P., Bonora, L y Lépine, J (1 de enero de 2000).

MINI International Neuropsychiatric Interview (MINI). [Archivo PDF].

<https://www.fundacionforo.com/pdfs/mini.pdf>

Sheehan, D., Shytle, D., Milo, K., Lecrubier, Y. y Hergueta, T. (1 de enero del 2000). *Mini*

Internacional Neuropsychiatric Interview para niños y adolescentes. [Archivo PDF].

<http://www.bvs.hn/Honduras/Tesis/Anexo%20Patologia%20Diabetes%20Mellitus.pdf>

f

Vásquez, J., Feria, M., Palacios, L. y De la Peña, F. (2010). *Guía Clínica Para el Trastorno*

Disocial. Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente. [http://inprf-](http://inprf-cd.gob.mx/guiasclinicas/trastorno_disocial.pdf)

[cd.gob.mx/guiasclinicas/trastorno_disocial.pdf](http://inprf-cd.gob.mx/guiasclinicas/trastorno_disocial.pdf)

IX. ANEXOS

Anexo A. Matriz de Consistencia

TITULO	F. DEL PROBLEMA	OBJETIVOS	HIPOTESIS	VARIABLE	MÉTODO
Conductas disociales en adolescentes de una institución educativa pública de Lima Este.	¿Cuáles son las características que presentan las conductas disociales en los adolescentes de una institución pública de Lima Este?	<p>1.3.1 Objetivo General Describir las características de conductas disociales en adolescentes de una institución educativa pública de Lima Este</p> <p>1.3.2 Objetivos específicos</p> <ul style="list-style-type: none"> - Determinar los niveles de los factores de las conductas disociales en adolescentes de una institución educativa pública de Lima Este. - Identificar las diferencias de las conductas disociales y factores según sexo, edad, grado académico y tipo de familia en adolescentes de una institución educativa pública de Lima Este. 	<p>Hipótesis Existen diferencias significativas de conductas disociales de una institución educativa pública de Lima Este, según sexo, edad, grado académico y tipo de familia.</p>	<p>V1: Conducta disocial -Agresión, destrucción y vandalismo. -Fraudulencia y manipulación. -Intimidación sexual. -Violación grave de las normas.</p> <p>V2: Sexo - Masculino - Femenino</p> <p>V3: Edad</p> <ul style="list-style-type: none"> • 13-14 años • 15-16 años • 17-18 años <p>V4: Grado académico - Segundo grado - Tercer grado</p>	<p>-Tipo de investigación: investigación no experimental cuantitativa</p> <p>-Tipo de diseño: Diseño descriptivo</p> <p>-Participantes: Estudiantes de 2do, 3ro, 4to y 5to de secundaria de una institución educativa pública de Lima Este.</p> <p>Método no probabilístico usando el muestreo por conveniencia</p>

				<ul style="list-style-type: none">- Cuarto grado- Quinto grado <p>V5: Tipo de familia</p> <ul style="list-style-type: none">-F. monoparental- F. nuclear- F. extensa- F. reconstruida	
--	--	--	--	--	--

Anexo B

Ficha Técnica de la Escala de Conductas Disociales CCD – MOVIC

Nombre	Cuestionario de Conductas Disociales (CCD – MOVIC)
Autor	Marlo Obed Alcántara Obando
Año	2016
Evalúa	Conducta disocial
Edad de aplicación	13 a 18 años
Forma de aplicación	Individual y grupal
Ítems	33
Duración	20 minutos
Factores	<ul style="list-style-type: none"> - Agresión, destrucción y vandalismo (ítems 14,16, 18, 20, 23, 25, 27, 28, 29, 30,32, 33,34,35 y 36) - Fraudulencia y manipulación (ítems 1, 3, 5, 7, 9, 12, 15 y 17) - Intimidación sexual (ítems 19, 22, 24 y 26) - Violación grave de las normas (ítems 2, 4, 6, 8, 10, 13) - Criterio de falseamiento de las respuestas (ítems 11, 21 y 31)
Puntuaciones	<ul style="list-style-type: none"> • 1 (TOTALMENTE EN DESACUERDO) • 2 (EN DESACUERDO) • 3 (DE ACUERDO) • 4 (TOTALMENTE DE ACUERDO)
Baremos	Puntuación percentil
Calificación e interpretación	Antes de realizar la suma de puntajes total se comprueba con los ítems de criterio de falseamiento, en los que se espera una respuesta que califique con un máximo de 2 puntos, de lo contrario se eliminaría la prueba. Después se suman los puntajes de los 33 ítems y de cada factor.

Anexo C**Consentimiento Informado**

Yo alumno (a) del grado de secundaria, perteneciente a la I.E. N° 158 “Santa María” de San Juan de Lurigancho, acepto voluntariamente responder el instrumento psicológico CCD-MOVIC. Asimismo, reconozco que el presente estudio busca respetar la privacidad y confidencialidad de los estudiantes que realicen la prueba.

Habiendo sido informado (a) sobre los objetivos del estudio, la duración y el procedimiento, apruebo mi conformidad para participar en la investigación.

Fecha:

Anexo D

CCD – MOVIC

Sexo: M F

Edad: _____

Grado: _____

Tipo de Familia: Nuclear () Monoparental () Extensa () Ensamblada ()

A continuación, se te presenta una serie de enunciados que pueden asemejarse a tu forma de ser y actuar en ciertos momentos de la vida. Mismos a los que puedes estar totalmente en desacuerdo, en desacuerdo, de acuerdo, o totalmente de acuerdo, por lo que deberás marcar con una **X** según sea la opción. Para ello, debes estar seguro (a) que tus respuestas son totalmente confidenciales y de uso para fines de investigación. Debe ser lo más sincero (a) posible. Recuerda que no hay respuestas buenas ni malas solo formas distintas de ser y actuar.

Totalmente en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo
TD	D	A	TA

Nº	ENUNCIADOS	TD	D	A	TA
1	Suelo ocultar la verdad a otras personas, con el fin de obtener las cosas que quiero				
2	Prefiero quedarme con mis amigos para no ir a clase, sin que mis padres o apoderado se enteren.				
3	Prefiero o tiendo a mentir para evitar cumplir con las responsabilidades que tengo.				
4	Me las ingenio para no ir a clase y sin que mis padres o apoderado se enteren.				
5	Me resulta entretenido engañar para estar fuera de casa por las noches.				
6	Tiendo a salir de casa por la noche y no regresar hasta después de 1 o más días.				
7	Suelo engañar a mis padres, para evitar ser castigado.				
8	He permanecido fuera de casa por la noche en al menos dos ocasiones, pese al disgusto de mis padres.				
9	Suelo manipular a quien no hace lo que digo.				
10	Desde niño me ha resultado fácil faltar a clases.				
11	Suelo jugar con seres de otro planeta.				
12	Tiendo a mentir con facilidad para mi propio beneficio.				
13	Me he fugado de casa por las noches en más de 2 oportunidades.				

14	Haciendo la hora, he fastidiado o lastimado a algunos animales.				
Nº	ENUNCIADOS	TD	D	A	TA
15	Suelo responsabilizar a otros, para evitar el castigo.				
16	La única forma de que me respeten es peleando.				
17	Tiendo a engañar a otros para que hagan las cosas que quiero.				
18	Suelo agredir a quien se cree más listo que yo o no me caen bien.				
19	He tocado partes íntimas de mis compañeras (os) sin su consentimiento.				
20	He empujado, pateado o golpeado a alguien para quedarme con sus cosas.				
21	En mi vida nunca he reído.				
22	Con frecuencia intento tener relaciones sexuales con otras (os), aunque no quieran.				
23	Me es fácil arrebatar el bolso o mochila de otros para mi beneficio personal.				
24	He tocado partes íntimas de mis compañeras (os) sin su consentimiento).				
25	He ingresar a casas de otros para tomar sus pertenencias.				
26	Conseguí tocar las partes íntimas de otras (os) aunque no les guste.				
27	Tiendo a utilizar navajas, botellas o pistolas para arrebatar las cosas de alguien.				
28	Suelo ir a los micros para coger cosas de otros sin que lo noten.				
29	Tiendo ir a lanzar piedras palos u otras cosas a las propiedades de otros para divertirme.				
30	Prendí fuego a cosas de otros, porque era más efectivo para dañarlos.				
31	Conocí a Messi la semana pasada.				
32	He ingresado a casa de otros, forzando la puerta ventana o colándome por la cerca, para demostrar mi valentía.				
33	Suelo pelear con quienes no me caen o hace lo que digo.				
34	Si tengo que dañar a alguien, prenderles fuego a sus pertenencias me ha resultado una buena alternativa.				

35	Cada vez me resulta más fácil sacar las piezas de carros ajenos.				
36	En alguna ocasión he prendido fuego a algo, con la intención de destruirlo todo.				